



Evangelii Gaudium

La alegría del Evangelio



Evangelii Gaudium

La alegría del Evangelio

Preparado por:

Laura Vargas Valcárcel

Cuidado de la Edición

Laura Vargas Valcárcel

Ilustraciones:

Willy Zubarburú Góñaz

Diseño:

Sonimágenes del Perú srl

Impresión:

Sonimágenes del Perú srl

Hecho el depósito legal en la Biblioteca

Nacional del Perú N° 2013-XXXXX

1000 ejemplares

Mayo 2014

Con las debidas licencias eclesiásticas

Lima - Perú

Índice



Presentación	7
Introducción: La Alegría del Evangelio	9
Capítulo Primero: La transformación misionera de la Iglesia	15
Capítulo Segundo: En la crisis del compromiso comunitario	23
Capítulo Tercero: El anuncio del Evangelio	47
Capítulo Cuarto: La dimensión social de la Evangelización	61
Capítulo Quinto: Evangelizadores con espíritu	89

Evangelii gaudium

La alegría del Evangelio

El Papa Francisco nos regaló para la clausura del Año de la Fe, el 24 de noviembre del 2013 un hermoso documento, que recoge la riqueza de las reflexiones de los padres sinodales durante el sínodo sobre “Nueva Evangelización del año 2012, por eso este documento se llama Exhortación Apostólica, pero, además, el documento incorpora consultas a diversas personas y las preocupaciones que hoy día le inquietan para poder realizar la tarea evangelizadora. (16)

Leyendo este texto tan bonito, descubrimos que algunas de las ideas sobre el significado y la centralidad de la tarea evangelizadora están ya presentes en “Evangelii nuntiandi”, Exhortación Apostólica de Paulo VI de 1975 luego del Sínodo sobre “Evangelización” del año 1974, por ejemplo, allí Paulo VI nos dice que la razón de ser de la Iglesia es evangelizar:

“Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar...”(14)

“Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: “He aquí que hago nuevas todas las cosas” (18)

“La evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social, del hombre. Precisamente por esto la evangelización lleva consigo un mensaje explícito, adaptado a las diversas situaciones y constantemente

actualizado, sobre los derechos y deberes de toda persona humana, sobre la vida familiar sin la cual apenas es posible el progreso personal, sobre la vida comunitaria de la sociedad, sobre la vida internacional, la paz, la justicia, el desarrollo; un mensaje, especialmente vigoroso en nuestros días, sobre la liberación". (29)

Descubrimos así, un dinamismo fundamental del Magisterio Social de la Iglesia, lo nuevo de cada momento y situación que nos desafía a un nuevo discernimiento de la realidad y lo permanente, que se mantiene inalterable pues es "Evangelio puro". En tiempo de Paulo VI no teníamos esta sociedad globalizada que nos ha acercado reduciendo distancias en cuestión de segundos, pero no nos ha hecho más fraternos, más hermanos, ya no se escucha el clamor de los que sufren y pasan hambre y muchas necesidades, por eso el Papa Francisco no se cansa de recordarnos que la sociedad actual excluye y mata, porque vive en torno al ídolo dinero que es quien gobierna de muchas maneras el mundo. Se ha globalizado la indiferencia.

La Exhortación Apostólica tiene 5 capítulos, precedidos por una introducción en la que el Papa Francisco nos invita a entrar en el "Río de la Alegría", (5) que es el encuentro con el Señor.

Introducción: La Alegría del Evangelio

1er capítulo: La transformación misionera de la Iglesia

2do capítulo: En la crisis del compromiso comunitario

3er capítulo: El anuncio del Evangelio

4to capítulo: La dimensión social de la Evangelización

5to capítulo: Evangelizadores con espíritu

Introducción

El encuentro con nuestro Señor Jesucristo es siempre una experiencia gozosa, si permitimos que él entre en nuestras vidas liberándonos de la oscuridad del pecado y de la muerte, con él “siempre nace y renace la alegría” (1)

El papa Francisco quiere con esta Exhortación Apostólica invitarnos a “una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría e indicarnos nuevos caminos para la iglesia en los próximos años”. (1)

La alegría es una experiencia que nos abre a otros, porque tiende a comunicarse, esto es muy importante en el mundo actual que con su oferta consumista nos encierra en la “tristeza individualista” que nos encierra en nosotros mismos.

El Papa nos pide dejarnos encontrar por Jesucristo, nadie puede quedar excluido de la alegría de este encuentro, de la posibilidad de recibir su perdón. “Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia”. (3)

Aquel que nos invitó a perdonar «setenta veces siete» (Mt 18,22) nos da ejemplo: Nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. Él nos permite levantar la cabeza y



volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría.

La alegría del encuentro con el Señor que nos cambia la vida, está presente de muchas maneras en las páginas de la Sagrada Escritura. Los tiempos mesiánicos son tiempos de alegría pues el Señor se hace presente entre nosotros. Esta alegría tiene su punto culminante en los Evangelios y en los relatos de la primera comunidad cristiana.

«Tu Dios está en medio de ti, poderoso salvador. Él exulta de gozo por ti, te renueva con su amor, y baila por ti con gritos de júbilo» (So 3,17). Es la alegría que se vive en medio de las pequeñas cosas de la vida cotidiana, como respuesta a la afectuosa invitación de nuestro Padre Dios: «Hijo, en la medida de tus posibilidades trátate bien [...] No te prives de pasar un buen día» (Si 14,11.14). ¡Cuánta ternura paterna se intuye detrás de estas palabras!

Los discípulos misioneros de Jesús, no podemos ser “cristianos de Cuaresma sin Pascua”, aunque es cierto que la alegría no se vive siempre de la misma manera en todas las etapas y circunstancias de la vida. Como cristianos “debemos permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta pero firme confianza, aún en medio de las peores angustias”. (6) Como cristianos sabemos que lo opuesto a la alegría, no es el sufrimiento, sino la tristeza, conocemos muchos hermanos y hermanas que aún en medio de grandes sufrimientos son capaces de transmitir la alegría del encuentro con el Señor que los sostiene y alimenta en medio del dolor y sufrimiento.

“La sociedad tecnológica ha encontrado maneras de multiplicar las ocasiones de placer, pero no de engendrar la alegría”. (7) Las mayores alegrías las encontramos en lo sencillo, en lo pequeño, en el mundo de los más pobres y de aquellos que en medio de muchos compromisos han mantenido un corazón creyente, desprendido y sencillo. Muchos de nosotros podemos suscribir estas afirmaciones del Papa Francisco en nuestra propia experiencia, es precisamente en medio de nuestro pueblo pobre

y sencillo donde muchas veces encontramos las experiencias más gratificantes de solidaridad y generosidad, que nos ayudan a descubrir la presencia del Señor entre ellos y ellas.

Se comienza a ser cristiano por un encuentro con el Señor, por eso Benedicto XVI podía decir: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”. (7). Solo el encuentro con el Señor nos saca de nuestro aislamiento y de ser auto-referenciales, yo primero, yo segundo, yo tercero..., es el encuentro con Dios, que es amor, que nos devuelve el sentido de la vida.

El bien, la bondad y la belleza siempre tienden a comunicarse. “La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad”, los que más van a gozar de la vida son los que se atreven a dejar la orilla y se apasionan con la misión de comunicar la vida a los demás.

« Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión ». (10)

El Evangelio es siempre nuevo, siempre joven, porque lo que nos comunica es la buena noticia de Dios, que en Jesús renueva nuestra vida, nuestra comunidad, por ello siempre es necesario volver a la fuente de la que brotan siempre “nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre nueva” (11)

La novedad del Evangelio no significa desarraigo, sino memoria viva. El Señor siempre nos está invitando a hacer memoria. Los discípulos nunca olvidaron la hora en que el Señor tocó sus vidas y los llamó en su seguimiento. En nuestra tradición religiosa Dios nos invita permanentemente a hacer memoria de su presencia salvadora en medio nuestro. “Acuérdate Israel”, es una frase que acompaña

el camino del pueblo de Israel. También Jesús nos invita en la última cena con sus discípulos a hacer memoria de lo que él acaba de realizar, tanto de la fracción del pan, como el lavatorio de los pies.

Luego Papa Francisco menciona que los padres sinodales recordaron 3 ámbitos de la nueva evangelización:

- 1.- Pastoral ordinaria con los fieles que regularmente frecuentan la comunidad y celebran sus sacramentos. En esta misma pastoral están los fieles católicos que viven de manera intensa su fe, aunque no participan frecuentemente del culto.*
- 2.- Bautizados que no viven las exigencias de su bautismo, la Iglesia como madre, siempre atenta, se empeña para que vivan una conversión que les devuelva la alegría de la fe y el deseo de comprometerse con el Evangelio*
- 3.- Para quienes no conocen a Cristo, todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. “La Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción” (14)*

La actitud misionera es el mayor desafío para la Iglesia y la causa misionera debe ser la primera. Ya no podemos quedarnos pasivamente esperando en nuestros templos, hace falta pasar de una pastoral meramente de conservación a una pastoral decididamente misionera, que siempre será fuente de gozo. Muchos son los temas de los que podemos hablar en relación a la tarea evangelizadora, no se puede esperar del magisterio pontificio una palabra definitiva o completa para las múltiples cosas que afectan a la Iglesia y al mundo, tampoco se va a reemplazar a los obispos en las situaciones concretas que deben enfrentar, de allí que se percibe la necesidad de una necesaria descentralización en la Iglesia.

Luego, antes de finalizar la Introducción, hace un listado de los temas que va a trabajar en profundidad:

- a) *La reforma de la Iglesia en salida misionera.*
- b) *Las tentaciones de los agentes pastorales.*
- c) *La Iglesia entendida como la totalidad del Pueblo de Dios que evangeliza.*
- d) *La homilía y su preparación.*
- e) *La inclusión social de los pobres.*
- f) *La paz y el diálogo social.*
- g) *Las motivaciones espirituales para la tarea misionera.*

Preguntas

- 1.- *¿Tengo una experiencia de encuentro con el Señor, realmente me llena la vida de alegría?*
- 2.- *¿Cuál es la actitud misionera que nos pide el Papa Francisco?*
- 3.- *¿Qué significa entrar en el río de la alegría?*

◆ Capítulo Primero ◆

Transformación Misionera de la Iglesia

La evangelización es respuesta al mandato del Señor Resucitado a sus discípulos:

“Vayan y hagan discípulos a todas las naciones, bautícenlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y enséñenles a observar todo lo que les he mandado”. (Mt 28, 19-20)

Para cumplir este mandato el Papa nos pide ser una iglesia de salida, no encerrarnos en nosotros mismos, pues el Señor desde su llamada a Abraham, nuestro Padre en la fe, que lo llamó para enviarlo a una tierra nueva, la historia de nuestra fe es ser una iglesia de salida, una iglesia en camino, recordemos que en el libro de los Hechos de los Apóstoles se recuerda que uno de los nombres con que se conocía a los seguidores de Jesús es precisamente “el camino”.

Hoy, en este mundo globalizado y tan complejo son muchos los nuevos escenarios para la evangelización que nos desafían a la creatividad y a la fidelidad, llevando a todo sitio la “alegría misionera”, que es signo y señal de que el Evangelio se está anunciando. La Palabra de Dios tiene siempre el potencial de hacer germinar la tierra, nunca vuelve vacía. Recordemos ese texto tan bonito del profeta Isaías: “Como bajan la lluvia y la



nieve del cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo". (55, 10-11)

Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie. Así se lo anuncia el ángel a los pastores de Belén: «No teman, porque les traigo una Buena Noticia, una gran alegría *para todo el pueblo*» (Lc 2,10). (23)

Para poner en marcha la alegría de la misión, el Papa Francisco nos invita a:

- primerear, es decir ser los primeros, a comprometernos, no somos ajenos a la realidad,
- a acompañar, con ternura y misericordia,
- a fructificar, la palabra de Dios nunca es estéril, siempre da fruto y
- a festejar, pues si estamos con el novio no podemos tener cara de funeral.

*“La comunidad evangelizadora se mete con todo en la vida cotidiana de la gente, con obras y gestos: Achica distancias,
Se abaja hasta la humillación si es necesario
Asume la vida humana, tocando la carne de Cristo sufriente en el pobre.
Los evangelizadores tienen así olor a oveja”.* (24)

Para ser esa Iglesia de salida que nos pide el Papa Francisco, es muy importante una pastoral en conversión, no podemos seguir siendo simples administradores con las mismas estructuras, sino estar en permanente estado de misión por fidelidad a nuestro Señor, las estructuras ayudan si están penetradas por la vida de Cristo Señor..

El Papa piensa que hay estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador; igualmente las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga. Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin «fidelidad de la Iglesia a la propia vocación», cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo. (26)

Papa Francisco nos habla de su sueño, ser una iglesia que viva su opción misionera capaz de transformarlo todo, para que todo sea cause de la evangelización y no para la auto-preservación.

Luego nos presenta las estructuras más conocidas y extendidas de la Iglesia, comenzando por la parroquia, nos dice que no es una estructura caduca, sino que debe estar en contacto con los hogares y con la vida del pueblo para ser instrumento evangelizador. Cada estructura eclesial tiene que colaborar en esta dirección y debe de integrarse en la pastoral orgánica de la Iglesia para que no se queden solo con una parte del Evangelio o de la Iglesia. Cada Iglesia particular también debe de entrar en este proceso de discernimiento, purificación y reforma.

A su vez el obispo debe fomentar la comunión misionera siguiendo el ejemplo de las primeras comunidades, unas veces lidera el camino, otras va al final para ayudar a los rezagados y otras estará en el medio con cercanía afectiva y sencillez con todos. Pero no solo estos espacios de evangelización deben de pasar por un proceso de discernimiento para encontrar su camino hoy, sino que el mismo Papado debe pensarse en clave de conversión como las estructuras centrales de la Iglesia universal donde se ha avanzado poco. La excesiva centralización en vez de ayuda complica la vida de la Iglesia y su dinámica misionera, hay que ser audaces y creativos, por ellos nos exhorta a aplicar con creatividad, valentía y audacia las orientaciones de esta exhortación sin miedos ni prohibiciones.

Preguntas

El Papa Francisco nos pide ser audaces y creativos:

¿Qué modificaciones necesitamos en las estructuras parroquiales para poder asumir el dinamismo de la misión?

¿Por qué la centralización puede ser un obstáculo para anunciar el Reino de Dios en el mundo actual?

¿Qué cambios necesitamos hacer en nuestra diócesis para responder con creatividad la tarea misionera?

Luego nos plantea como vivir una pastoral en clave misionera, sin obsesionarnos por transmitir e imponer doctrinas desarticuladas. Nos dice que hay que tener en cuenta que todas las verdades reveladas vienen de Dios pero no todas son de la misma importancia, y que ya el Concilio Vaticano II lo ha explicado:

«hay un orden o “jerarquía” en las verdades en la doctrina católica, por ser diversa su conexión con el fundamento de la fe cristiana». Esto vale tanto para los dogmas de fe como para el conjunto de las enseñanzas de la Iglesia, e incluso para la enseñanza moral. (36)

Para ayudarnos a comprender la jerarquía de las verdades va a poner ejemplos:

“Si un párroco a lo largo de un año litúrgico habla diez veces sobre la templanza (la moderación frente a los placeres) y sólo dos o tres veces sobre la caridad o la justicia, se produce una desproporción donde las que se ensombrecen son precisamente aquellas virtudes que deberían estar más presentes en la predicación y en la catequesis. Lo mismo sucede cuando se habla más de la ley que de la gracia, más de la Iglesia que de Jesucristo, más del Papa que de la Palabra de Dios”. (38)

El Evangelio es vida, y permanentemente nos invita a reconocer a Dios como un Dios que nos ama, que nos pide salir de nosotros mismos y buscar el bien de todos y de cada uno. Una Iglesia misionera sale permanentemente al encuentro de todos, pero de manera especial de quienes son frágiles, débiles

y pecadores, porque el Señor vino a sanar a los enfermos, a invitar a los perdidos y a acoger a los pecadores.

Sobre la moral cristiana, Papa Francisco recuerda que no es una ética estoica, (es decir la capacidad de resistir dificultades y desgracias) es más que una ascesis, (o conjunto de normas y reglas para alcanzar la perfección espiritual) no es una mera filosofía (sistema de pensamiento) práctica ni un catálogo de pecados y errores. El Evangelio invita ante todo a responder al Dios amante que nos salva, reconociéndolo en los demás y saliendo de nosotros mismos para buscar el bien de todos. ¡Esa invitación en ninguna circunstancia se debe ensombrecer! Todas las virtudes están al servicio de esta respuesta de amor. (39)

La Iglesia necesita crecer en la interpretación de la palabra, no hay doctrinas monolíticas, sino diferentes líneas de pensamiento filosófico, teológico y pastoral que han de dejarse armonizar por el Espíritu en el respeto y el amor, eso hace crecer la Iglesia. Hay que reconocer siempre la sustancia o lo esencial y la expresión que puede variar. “Además, al interior de la Iglesia hay innumerables cuestiones acerca de las cuales se investiga y se reflexiona con amplia libertad” (40).

Tampoco podemos creer que siempre y en todas partes el mensaje será comprendido y valorado, la fe siempre tiene aspecto de cruz, alguna oscuridad. (42) No debemos tener miedo de revisar algunas prácticas, lo que fue bueno en un momento puede que no lo siga siendo ahora. Dejarnos guiar por el Espíritu y el amor misericordioso de Dios siempre será un buen criterio.

Una Iglesia en clave de misión debe actuar siempre como nos lo pide el propio catecismo de manera tan clara, poniendo la misericordia en el corazón de nuestras acciones pastorales:

«La imputabilidad (que puede tener responsabilidad por sus acciones) y la responsabilidad de una acción pueden quedar disminuidas e incluso suprimidas a causa de la ignorancia, la inadvertencia, la violencia, el temor, los hábitos, los afectos desordenados y otros factores psíquicos o sociales.

Por lo tanto, sin disminuir el valor del ideal evangélico, hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día. A los sacerdotes les recuerdo que el confesionario no debe ser una sala de torturas sino el lugar de la misericordia del Señor que nos estimula a hacer el bien posible. Un pequeño paso, en medio de grandes límites humanos, puede ser más agradable a Dios que la vida exteriormente correcta de quien transcurre sus días sin enfrentar importantes dificultades. A todos debe llegar el consuelo y el estímulo del amor salvífico de Dios, que obra misteriosamente en cada persona, más allá de sus defectos y caídas. (44)

La Iglesia está llamada a ser siempre una casa de puertas abiertas, y en ella recibir a quien se acerque con corazón maternal y misericordioso y estar siempre dispuesta a salir como el buen pastor en busca de la oveja perdida. No podemos ser una iglesia de puertas cerradas, nuestras puertas siempre deben estar abiertas para recibir, acoger, abrazar a quienes se acercan buscando el consuelo de Dios. Esto vale muy especialmente para todos los sacramentos, pero de manera especial para la Eucaristía

“La Eucaristía, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles” ...No debemos ser controladores de los sacramentos sino sus facilitadores: “Pero la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas”. (47)

La Iglesia debe llegar a todos los que se acerquen a ella y a quienes la necesiten, pero de manera prioritaria su corazón está al lado y camina entre los pobres y marginados:

Por eso el Señor nos dice a quien invitar: “No tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que «no tienen con qué recompensarte» (Lc 14,14). No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, «los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio», y la evangelización

dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos" (48).

Este es un momento muy importante en la vida de la Iglesia para Evangelizar y hacer presente con toda su fuerza y luz el Reino de Dios que Jesús con pasión encarna y anuncia. El mundo tiene hambre de Dios, del Padre bueno y misericordioso que Jesús nos anunció. Por eso son tan significativas las palabras del Papa Francisco para nosotros hoy:

"Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37). (49)

Preguntas

- ¿Cómo entendemos el llamado a ser una Iglesia en clave misionera?
- ¿Por qué es tan importante ser una Iglesia de puertas abiertas?
- ¿Qué principio debe animar toda la pastoral misionera de la Iglesia?
- ¿Por qué la Iglesia no puede ser una aduana?



◆ Capítulo Segundo ◆

En la Crisis del Compromiso Comunitario

En este segundo capítulo, El Papa Francisco hace una lectura de la realidad del mundo donde los discípulos misioneros estamos llamados a Evangelizar, no tanto desde el punto de vista sociológico, una mirada fría y aséptica, (libre de contaminación) sino la mirada de un creyente que ve la realidad con la luz de la fe y con entrañas de misericordia. Es muy importante decir que la misericordia es la virtud clave para la Iglesia en clave de misión.

El Papa precisa que no es su función hacer un análisis social, y nos pide tener una lectura permanente de los signos de los tiempos para discernir en ellos el quehacer de Dios,

“Es preciso esclarecer aquello que pueda ser un fruto del Reino y también aquello que atenta contra el proyecto de Dios”. (51) ... pretendo detenerme con una mirada pastoral, en algunos aspectos de la realidad que pueden debilitar o debilitar los dinamismos de renovación misionera de la Iglesia, sea porque afectan a la vida y a la dignidad del Pueblo de Dios, sea porque inciden también en los sujetos que participan de un modo más directo en las instituciones eclesiales y en tareas evangelizadoras”.



I. Algunos desafíos del mundo actual

La humanidad vive un giro histórico fundamental, con grandes avances que contribuyen al bien de la humanidad en los campos de la salud, de la educación, de la ciencia y de la técnica. Sin embargo esos avances chocan con la realidad que la mayoría de la gente vive en condiciones precarias, aumenta el miedo y la desesperación, la alegría se apaga, no hay respeto, crece la inequidad y la violencia, “Hay que luchar para vivir y, a menudo, para vivir con poca dignidad.... Estamos en la era del conocimiento y la información, fuente de nuevas formas de un poder muchas veces anónimo”.(52)

Luego de esta introducción va a señalar sus grandes preocupaciones en el mundo y en la Iglesia:

No a una economía que mata:

Así como el mandamiento de «no matar» pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir «**no a una economía de la exclusión y la inequidad**». Esa economía mata.

No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. **Eso es exclusión.**

No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad.

Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. **Hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve.** (53)

No a una economía de la exclusión:

Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás, ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera. (54)

No a la nueva idolatría del dinero

La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica (crisis del ser humano): ¡la negación de la primacía del ser humano! Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. (55)

No a un dinero que gobierna en lugar de servir

En el mundo actual hay muchas riquezas que podrían alcanzar para cubrir las necesidades básicas de todos y cada uno, pero. “Mientras las ganancias de unos pocos crecen enormemente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz. Este desequilibrio proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera. De ahí que nieguen el derecho de control de los Estados, encargados de velar por el bien común. Se insta una nueva tiranía invisible, a veces virtual, que impone, de forma unilateral e implacable, sus leyes y sus reglas. (56)

No a la inequidad que genera violencia

La ética lleva a un Dios que espera una respuesta comprometida que está fuera de las categorías del mercado. Para éstas, si son absolutizadas, Dios es incontrolable, inmanejable, incluso peligroso, por llamar al ser humano a su plena realización y a la independencia de cualquier tipo de esclavitud. La ética –una ética no ideologizada– permite crear un equilibrio y un orden social más humano. En este sentido, animo a los expertos financieros y a los gobernantes de los países a considerar las palabras de un sabio de la antigüedad: «No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos”. (57)

¡El dinero debe servir y no gobernar!

El Papa ama a todos, ricos y pobres, pero tiene la obligación, en nombre de Cristo, de recordar que los ricos deben ayudar a los pobres, respetarlos, promocionarlos. Os exhorto a la solidaridad desinteresada y a una vuelta de la economía y las finanzas a una ética en favor del ser humano.(58)

Necesitamos igualdad de oportunidades

Se acusa de la violencia a los pobres y a los pueblos pobres pero, sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión. Cuando la sociedad –local, nacional o mundial– abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad (59)

La inequidad genera violencia

Así la inequidad genera tarde o temprano una violencia que las carreras armamentistas no resuelven ni resolverán jamás. Sólo sirven para pretender engañar a los que reclaman mayor seguridad, como si hoy

no supiéramos que las armas y la represión violenta, más que aportar soluciones, crean nuevos y peores conflictos. (60)

Preguntas

- 1.- *¿Qué significa hacer un discernimiento de la realidad?*
- 2.- *¿En qué medida las situaciones descritas por el Papa nos quitan humanidad?*
- 3.- *¿Por qué la inequidad genera violencia?*

Algunos desafíos culturales

Entre los problemas culturales que hoy debemos enfrentar están los “.. ataques a la libertad religiosa o en nuevas situaciones de persecución a los cristianos, las cuales en algunos países han alcanzado niveles alarmantes de odio y violencia. En muchos lugares se trata más bien de una difusa indiferencia relativista, (la verdad depende del sujeto, persona o grupo que la experimenta) relacionada con el desencanto y la crisis de las ideologías que se provocó como reacción contra todo lo que parezca totalitario. Esto no perjudica sólo a la Iglesia, sino a la vida social en general.

En la cultura actual ... “cada uno quiere ser el portador de una propia verdad subjetiva, vuelve difícil que los ciudadanos deseen integrar un proyecto común más allá de los beneficios y deseos personales”. (61)

En la cultura predominante, el primer lugar está ocupado por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio. Lo real cede el lugar a la apariencia. En muchos países, la globalización ha significado un acelerado deterioro de las raíces culturales con la invasión de tendencias pertenecientes a otras culturas, económicamente desarrolladas pero éticamente debilitadas. (61-62)

Están apareciendo nuevas formas de conducta, que son resultado de una excesiva exposición a los medios de comunicación social [...] Eso tiene como consecuencia que los aspectos negativos de las industrias de los medios de comunicación y de entretenimiento ponen en peligro los valores tradicionales». (62)

La fe católica de muchos pueblos se enfrenta hoy con el desafío de la proliferación de nuevos movimientos religiosos, algunos tendientes al fundamentalismo y otros que parecen proponer una espiritualidad sin Dios. Esto es, por una parte, el resultado de una reacción humana frente a la sociedad materialista, consumista e individualista y, por otra parte, un aprovechamiento de las carencias de la población que vive en las periferias y zonas empobrecidas, que sobrevive en medio de grandes dolores humanos y busca soluciones inmediatas para sus necesidades. (63)

Además, es necesario reconocer que, si parte de nuestro pueblo bautizado no experimenta su pertenencia a la Iglesia, se debe también a la existencia de unas estructuras y a un clima poco acogedores en algunas de nuestras parroquias y comunidades, o a una actitud burocrática para dar respuesta a los problemas, simples o complejos, de la vida de nuestros pueblos. En muchas partes hay un predominio de lo administrativo sobre lo pastoral, así como una sacramentalización sin otras formas de evangelización. (63)

El proceso de secularización tiende a reducir la fe y la Iglesia al ámbito de lo privado y de lo íntimo. Además, al negar toda trascendencia, ha producido una creciente de-formación ética, un debilitamiento del sentido del pecado personal y social y un progresivo aumento del relativismo, que ocasionan una desorientación generalizada, especialmente en la etapa de la adolescencia y la juventud, tan vulnerable a los cambios. Como bien indican los Obispos de Estados Unidos de América, mientras la Iglesia insiste en la existencia de normas morales objetivas, válidas para todos, «hay quienes presentan esta enseñanza como injusta, esto es, como opuesta a los derechos humanos básicos. Tales alegatos suelen provenir de una forma de relativismo moral, ...de una creencia en los derechos absolutos de los individuos. En este

punto de vista se percibe a la Iglesia como si promoviera un prejuicio particular y como si interfiriera con la libertad. (64)

Vivimos en una sociedad de la información que nos satura indiscriminadamente de datos, todos en el mismo nivel, y termina llevándonos a una tremenda superficialidad a la hora de plantear las cuestiones morales. Por consiguiente, se vuelve necesaria una educación que enseñe a pensar críticamente y que ofrezca un camino de maduración en valores. (64)

Pese a todas estas grandes dificultades en el ámbito de la cultura, en muchos países, incluso en aquellos donde somos minoría, la Iglesia es reconocida y su aporte valorado por su compromiso con la educación y salud de todos, pero en especial por su compromiso con los más pobres y vulnerables. De la misma manera se reconoce todos los esfuerzos por la paz de la Iglesia en zonas y situaciones de gran conflicto y guerras. (65)

Preguntas

- 1.- *¿Qué caracteriza la cultura actual, de que manera afecta la tarea evangelizadora?*
- 2.- *¿Cuáles son los valores tradicionales y de que manera se ven afectados por la cultura actual?*
- 3.- *¿Por qué es un desafío la proliferación de nuevos movimientos religiosos; de qué manera son respuesta a la crisis cultural que se vive y qué responsabilidad nos cabe a nosotros mismos?*

La crisis afecta a las familias

La familia misma y el matrimonio están muy afectados por la crisis actual de valores“la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros y donde los padres transmiten la fe a sus hijos.

El matrimonio tiende a ser visto como una mera forma de gratificación afectiva que puede constituirse de cualquier manera y modificarse de acuerdo con la sensibilidad de cada uno.

Pero el aporte indispensable del matrimonio a la sociedad supera el nivel de la emotividad y el de las necesidades circunstanciales de la pareja.

Como enseñan los Obispos franceses, no procede «del sentimiento amoroso, efímero por definición, sino de la profundidad del compromiso asumido por los esposos que aceptan entrar en una unión de vida total». (66)

La cultura actual caracterizada por “el individualismo posmoderno y globalizado que favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares. La acción pastoral debe mostrar mejor todavía que la relación con nuestro Padre exige y alienta una comunión que sane, promueva y afiance los vínculos interpersonales. (67)

Desafíos de la inculturación de la fe

El papa Francisco nos invita a mirar esta realidad tan compleja y difícil con “Una mirada de fe sobre la realidad reconocemos lo que siembra el Espíritu Santo. No podemos pensar que no hay auténticos valores cristianos donde una gran parte de la población ha recibido el Bautismo y expresa su fe y su solidaridad (68)

Es imperiosa la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio. En los países de tradición católica se tratará de acompañar, cuidar y fortalecer la riqueza que ya existe, y en los países de otras tradiciones religiosas o profundamente secularizados se tratará de procurar nuevos procesos de evangelización de la cultura, aunque supongan proyectos a muy largo plazo. (69)

En el caso de las culturas populares de pueblos católicos, podemos reconocer algunas debilidades que todavía deben ser sanadas por el Evangelio: el machismo, el alcoholismo, la violencia doméstica, una escasa participación en la Eucaristía, creencias fatalistas o supersticiosas que hacen recurrir a la brujería, etc. Pero es precisamente la piedad popular el mejor punto de partida para sanarlas y liberarlas. 69

Algunas causas de esta ruptura en la transmisión de la fe son:

*la falta de espacios de diálogo familiar,
la influencia de los medios de comunicación,
el subjetivismo relativista,
el consumismo desenfrenado que alienta el mercado,
la falta de acompañamiento pastoral a los más pobres,
la ausencia de una acogida cordial en nuestras
instituciones,
y nuestra dificultad para recrear la adhesión mística de
la fe en un escenario religioso plural. 70*

Preguntas

- 1.- En tu propia realidad, ¿qué elementos culturales deben ser todavía evangelizados?
- 2.- ¿De qué manera la familia y el matrimonio son afectados por la crisis de valores?



Desafíos de las culturas urbanas

La nueva Jerusalén, la Ciudad santa (Ap 21,2-4), es el destino hacia donde peregrina toda la humanidad. Es llamativo que la revelación nos diga que la plenitud de la humanidad y de la historia se realiza en una ciudad. **Necesitamos reconocer la ciudad desde una mirada contemplativa**, esto es, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas. La presencia de Dios acompaña las búsquedas sinceras que personas y grupos realizan para encontrar apoyo y sentido a sus vidas. Él vive entre los ciudadanos promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia. Esa presencia no debe ser fabricada sino descubierta, develada. Dios no se oculta a aquellos que lo buscan con un corazón sincero, aunque lo hagan a tientas, de manera imprecisa y difusa. (71)

“... Nuevas culturas continúan gestándose en estas enormes geografías humanas en las que el cristiano ya no suele ser promotor o generador de sentido, sino que recibe de ellas otros lenguajes, símbolos, mensajes y paradigmas que ofrecen nuevas orientaciones de vida, frecuentemente en contraste con el Evangelio de Jesús. (73)

“ En muchos lugares del mundo, las ciudades son escenarios de protestas masivas donde miles de habitantes reclaman libertad, participación, justicia y diversas reivindicaciones que, si no son adecuadamente interpretadas, no podrán acallarse por la fuerza (74)

Son muchísimos los problemas que se enfrentan en las ciudades como “el tráfico de drogas y de personas, el abuso y la explotación de menores, el abandono de ancianos y enfermos, varias formas de corrupción y de crimen.

Al mismo tiempo, lo que podría ser un precioso espacio de encuentro y solidaridad, frecuentemente se convierte en el lugar de la huida y de la desconfianza mutua.

Las casas y los barrios se construyen más para aislar y proteger que para conectar e integrar.

La proclamación del Evangelio será una base para restaurar la dignidad de la vida humana en esos contextos, porque Jesús quiere derramar en las ciudades vida en abundancia (Jn 10,10). El sentido unitario y completo de la vida humana que propone el Evangelio es el mejor remedio para los males urbanos, aunque debemos advertir que un programa y un estilo uniforme e inflexible de evangelización no son aptos para esta realidad. (75)

Preguntas

- 1.- *¿Qué caracteriza la realidad de la ciudad en la que vives, descubres en ella los problemas que señala el Papa?*
- 2.- *Francisco nos dice que el Evangelio es base para restaurar la dignidad humana, ¿Cómo entiendes esta afirmación?*

II. Tentaciones de los agentes pastorales

En este acápite el Papa Francisco mira al interior de la Iglesia y nos dice que: “en primer lugar y como deber de justicia”, tiene que reconocer “que el aporte de la Iglesia en el mundo actual es enorme”, sin embargo no podemos dejar de reconocer, “Nuestro dolor y nuestra vergüenza por los pecados de algunos miembros de la Iglesia, y por los propios”, lo lamentamos y pedimos perdón, pero, no por ello, podemos “olvidar cuántos cristianos dan la vida por amor: ayudan a tanta gente a curarse o a morir en paz en precarios hospitales, o acompañan personas esclavizadas por diversas adicciones en los lugares más pobres de la tierra, o se desgastan en la educación de niños y jóvenes, o cuidan ancianos abandonados por todos, o tratan de comunicar valores en ambientes hostiles, o se entregan de muchas otras maneras que muestran ese inmenso amor a la humanidad que nos ha inspirado el Dios hecho

hombre. Agradezco el hermoso ejemplo que me dan tantos cristianos que ofrecen su vida y su tiempo con alegría. Ese testimonio me hace mucho bien y me sostiene en mi propio deseo de superar el egoísmo para entregarme más. (77)

Si al desafío de una espiritualidad misionera

En esta parte el Papa presenta las dificultades de los evangelizadores: “pueden advertirse en muchos agentes evangelizadores, aunque oren, una acentuación del *individualismo*, una *crisis de identidad* y una *caída del fervor*. Son tres males que se alimentan entre sí. (78)

Este relativismo práctico es actuar como si Dios no existiera, decidir como si los pobres no existieran, soñar como si los demás no existieran, trabajar como si quienes no recibieron el anuncio no existieran. Llama la atención que aun quienes aparentemente poseen sólidas convicciones doctrinales y espirituales suelen caer en un estilo de vida que los lleva a aferrarse a seguridades económicas, o a espacios de poder y de gloria humana que se procuran por cualquier medio, en lugar de dar la vida por los demás en la misión. ¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero!(80)

No a la acedia egoísta (indiferencia egoísta)

El problema no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable. De ahí que las tareas cansen más de lo razonable, y a veces enfermen. No se trata de un cansancio feliz, sino tenso, pesado, insatisfecho y, en definitiva, no aceptado. Esta acedia pastoral puede tener diversos orígenes. Algunos caen en ella por:

- Sostener proyectos irrealizables y no vivir con ganas lo que buenamente podrían hacer.
- Otros, por no aceptar la costosa evolución de los procesos y querer que todo caiga del cielo.

- Otros, por apegarse a algunos proyectos o a sueños de éxitos imaginados por su vanidad.
- Otros, por perder el contacto real con el pueblo, en una despersonalización de la pastoral que lleva a prestar más atención a la organización que a las personas, y entonces les entusiasma más la «hoja de ruta» que la ruta misma.
- Otros caen en la acedia por no saber esperar y querer dominar el ritmo de la vida. El inmediatismo ansioso de estos tiempos hace que los agentes pastorales no toleren fácilmente lo que signifique alguna contradicción, un aparente fracaso, una crítica, una cruz. (82)

Así se gesta la mayor amenaza, que «es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad». Se desarrolla la psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, viven la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como «el máspreciado de los elixires del demonio». Llamados a iluminar y a comunicar vida, finalmente se dejan cautivar por cosas que sólo generan oscuridad y cansancio interior, y que apolillan el dinamismo apostólico. Por todo esto me permito insistir: **¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!**(83)

No al pesimismo estéril

“La mirada creyente es capaz de reconocer la luz que siempre derrama el Espíritu Santo en medio de la oscuridad, sin olvidar que «donde abundó el pecado sobreabundó la gracia» (Rm 5,20).

Nuestra fe es desafiada a vislumbrar el vino en que puede convertirse el agua y a descubrir el trigo que crece en medio de la cizaña. A cincuenta años del Concilio Vaticano II, aunque nos duelan las miserias de nuestra época y estemos lejos de optimismos ingenuos, el mayor realismo no debe significar menor confianza en el Espíritu ni menor generosidad.

En ese sentido, podemos volver a escuchar las palabras del beato Juan XXIII en aquella admirable jornada del 11 de octubre de 1962: «Llegan, a veces, a nuestros oídos, hiriéndolos, ciertas insinuaciones de algunas personas que, aun en su celo ardiente, carecen del sentido de la discreción y de la medida. Ellas no ven en los tiempos modernos sino prevaricación y ruina [...] Nos parece justo disentir de tales profetas de calamidades, avezados a anunciar siempre infaustos acontecimientos, como si el fin de los tiempos estuviese inminente. En el presente momento histórico, la Providencia nos está llevando a un nuevo orden de relaciones humanas que, por obra misma de los hombres pero más aún por encima de sus mismas intenciones, se encaminan al cumplimiento de planes superiores e inesperados; pues todo, aun las humanas adversidades, aquélla lo dispone para mayor bien de la Iglesia» (84)

Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre.

Nadie puede emprender una lucha si de antemano no confía plenamente en el triunfo. El que comienza sin confiar perdió de antemano la mitad de la batalla y entierra sus talentos. Aun con la dolorosa conciencia de las propias fragilidades, hay que seguir adelante sin declararse vencidos, y recordar lo que el Señor dijo a san Pablo: «Te basta mi gracia, porque mi fuerza se manifiesta en la debilidad» (2 Co 12,9). El triunfo cristiano es siempre una cruz, pero una cruz que al mismo tiempo es bandera de victoria, que se lleva con una ternura combativa ante los embates del mal. El mal espíritu de la derrota es hermano de la tentación de separar antes de tiempo el trigo de la cizaña, producto de una desconfianza ansiosa y egocéntrica. (85)

“Es cierto que en algunos lugares se produjo una «desertificación» espiritual, fruto del proyecto de sociedades que quieren construirse sin Dios o que destruyen sus raíces cristianas. Allí «el mundo cristiano se está haciendo estéril, y se agota como una tierra sobreexplotada, que se convierte en arena». En otros países, la resistencia violenta al cristianismo obliga a los cristianos a vivir su fe casi a escondidas en el país que aman. Ésta es otra forma muy dolorosa de desierto. También la propia familia o el propio lugar de trabajo puede ser ese ambiente árido donde hay que conservar la fe y tratar de irradiarla. Pero «precisamente a partir de la experiencia de este desierto, de este vacío,

es como podemos descubrir nuevamente la alegría de creer, su importancia vital para nosotros, hombres y mujeres. En el desierto se vuelve a descubrir el valor de lo que es esencial para vivir; así, en el mundo contemporáneo, son muchos los signos de la sed de Dios, del sentido último de la vida, a menudo manifestados de forma implícita o negativa. Y en el desierto se necesitan sobre todo personas de fe que, con su propia vida, indiquen el camino hacia la Tierra prometida y de esta forma mantengan viva la esperanza». ¡No nos dejemos robar la esperanza! (86)

Preguntas

- 1.- *¿Por qué el Papa nos pide que No nos dejemos robar el entusiasmo misionero, la alegría evangelizadora y la esperanza?*
- 2.- *¿A qué se refiere Francisco cuando habla de la desertificación espiritual?*
- 3.- *¿A qué llama la asedia egoísta?*

Si a las relaciones nuevas que genera Jesucristo

Salir de sí mismo para unirse a otros hace bien. Encerrarse en sí mismo es probar el amargo veneno de la inmanencia, (encerrarse en sí mismo) y la humanidad saldrá perdiendo con cada opción egoísta que hagamos. (87)

El ideal cristiano siempre invitará a superar la sospecha, la desconfianza permanente, el temor a ser invadidos, las actitudes defensivas que nos impone el mundo actual. ..el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. **El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura.** (88)

Las formas propias de la religiosidad popular son encarnadas,... Tienen carne, tienen rostros. Son aptas para alimentar potencialidades relacionales y no tanto fugas individualistas. En otros sectores de nuestras sociedades crece el aprecio por diversas formas de «espiritualidad del bienestar» sin comunidad, por una «teología de la prosperidad» sin compromisos fraternos o por experiencias subjetivas sin rostros, que se reducen a una búsqueda interior inmanentista. (90)

Un desafío importante es mostrar que la solución nunca consistirá en escapar de una relación personal y comprometida con Dios que al mismo tiempo nos comprometa con los otros... Es un falso remedio que enferma el corazón, y a veces el cuerpo. Hace falta ayudar a reconocer que el único camino consiste en aprender a encontrarse con los demás con la actitud adecuada, que es valorarlos y aceptarlos como compañeros de camino, sin resistencias internas. Mejor todavía, se trata de aprender a descubrir a Jesús en el rostro de los demás, en su voz, en sus reclamos. **¡No nos dejemos robar la comunidad!** (92)

No a la mundanidad espiritual, que es buscar la gloria humana

La mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal. Es lo que el Señor reprochaba a los fariseos: «Cómo pueden creer, si viven pendientes del honor que se dan unos a otros, en lugar de buscar el honor que solo viene de Dios?» (*Jn 5,44*). Es un modo sutil de buscar «sus propios intereses y no los de Cristo Jesús» (*Flp 2,21*). (93).

Esta mundanidad espiritual toma muchas formas, el Papa nos alerta de dos muy peligrosas:

Una es la fascinación del gnosticismo, (doctrina de los primeros siglos que afirmaba la salvación por medio del conocimiento intuitivo, esotérico y absoluto de Cristo; el dualismo entre un dios del bien y un dios del mal, y la emanación del mundo como obra del dios del mal o de seres o *eones* intermediarios) una fe encerrada en el subjetivismo, donde sólo interesa una determinada experiencia o una serie de

razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos.

La otra es el neo-pelagianismo (Doctrina propugnada por Pelagio, quien afirmaba que era suficiente el libre albedrío para alcanzar la salvación) autorreferencial (Yo soy el centro de referencia) y prometeico (en la mitología griega es un Titán que roba el fuego del cielo y lo da a los hombres) de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado.

Si caemos en este tipo de mundanidad “en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan las energías en controlar. En los dos casos, ni Jesucristo ni los demás interesan verdaderamente”. El ser humano se vuelve centro y medida de todas las cosas propugnando un cristianismo sin Cristo.(95).

Esta oscura mundanidad se manifiesta en muchas actitudes aparentemente opuestas pero con la misma pretensión de «dominar el espacio de la Iglesia».

En algunos hay un cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, pero sin preocuparles que el Evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia. Así, la vida de la Iglesia se convierte en una pieza de museo o en una posesión de pocos.

En otros, la misma mundanidad espiritual se esconde detrás de una fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas,

- o en una vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos,
- o en un embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial.

También puede traducirse en diversas formas de mostrarse a sí mismo en una densa vida social llena de salidas, reuniones, cenas, recepciones.

O bien se despliega en un funcionalismo empresarial, cargado de estadísticas, planificaciones y evaluaciones, donde el principal beneficiario no es el Pueblo de Dios sino la Iglesia como organización.

En todos los casos, no lleva el sello de Cristo encarnado, crucificado y resucitado, se encierra en grupos elitistas, no sale realmente a buscar a los perdidos ni a las inmensas multitudes sedientas de Cristo. Ya no hay fervor evangélico, sino el disfrute espurio de una autocomplacencia egocéntrica. (95)

En este contexto, se alimenta la vanagloria de quienes se conforman con tener algún poder y prefieren ser generales de ejércitos derrotados antes que simples soldados de un escuadrón que sigue luchando.

¡Cuántas veces soñamos con planes apostólicos expansionistas, meticulosos y bien dibujados, propios de generales derrotados!

Así negamos nuestra historia de Iglesia, que es gloriosa por ser historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio, de constancia en el trabajo que cansa, porque todo trabajo es «sudor de nuestra frente».

En cambio, nos entretenemos vanidosos hablando sobre «lo que habría que hacer» –el pecado del «habriaqueísmo»– como maestros espirituales y sabios pastorales que señalan desde afuera. Cultivamos nuestra imaginación sin límites y perdemos contacto con la realidad sufrida de nuestro pueblo fiel. (96)

Quien ha caído en esta mundanidad mira de arriba y de lejos, rechaza la profecía de los hermanos, descalifica a quien lo cuestione, destaca constantemente los errores ajenos y se obsesiona por la apariencia. .. como consecuencia de esto, no aprende de sus pecados ni está auténticamente abierto al perdón. Es una tremenda corrupción con apariencia de bien. Hay que evitarla poniendo a la Iglesia en

movimiento de salida de sí, de misión centrada en Jesucristo, de entrega a los pobres. *¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales!* Esta mundanidad asfixiante se sana tomándole el gusto al aire puro del Espíritu. (97)

No nos dejemos robar el evangelio

La mundanidad espiritual lleva a algunos cristianos a estar en guerra con otros cristianos que se interponen en su búsqueda de poder, prestigio, placer o seguridad económica. Además, algunos dejan de vivir una pertenencia cordial a la Iglesia por alimentar un espíritu de «internas». Más que pertenecer a la Iglesia toda, con su rica diversidad, pertenecen a tal o cual grupo que se siente diferente o especial.

A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pedirlos especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis: «En esto reconocerán que sois mis discípulos, en el amor que os tengáis unos a otros» (Jn 13,35). Es lo que con tantos deseos pedía Jesús al Padre: «Que sean uno en nosotros [...] para que el mundo crea» (Jn 17,21). ¡Atención a la tentación de la envidia! ¡Estamos en la misma barca y vamos hacia el mismo puerto! Pidamos la gracia de alegrarnos con los frutos ajenos, que son de todos. (97)

No a la guerra entre nosotros

Dentro del Pueblo de Dios y en las distintas comunidades, ¡cuántas guerras! En el barrio, en el puesto de trabajo, ¡cuántas guerras por envidias y celos, también entre cristianos! La mundanidad espiritual lleva a algunos cristianos a estar en guerra con otros cristianos que se interponen en su búsqueda de poder, prestigio, placer o seguridad económica. Además, algunos dejan de vivir una pertenencia cordial a la Iglesia por alimentar un espíritu de «internas». Más que pertenecer a la Iglesia toda, con su rica diversidad, pertenecen a tal o cual grupo que se siente diferente o especial. (98)

El mundo está lacerado por las guerras y la violencia, o herido por un difuso individualismo que divide a los seres humanos y los enfrenta unos contra otros en pos del propio bienestar. En diversos países resurgen enfrentamientos y viejas divisiones que se creían en parte superadas. A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pedirlos especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis: «En esto reconocerán que sois mis discípulos, en el amor que os tengáis unos a otros» (*Jn 13,35*). Es lo que con tantos deseos pedía Jesús al Padre: «Que sean uno en nosotros [...] para que el mundo crea» (*Jn 17,21*). ¡Atención a la tentación de la envidia! ¡Estamos en la misma barca y vamos hacia el mismo puerto! Pidamos la gracia de alegrarnos con los frutos ajenos, que son de todos. (99)

A los que están heridos por divisiones históricas, les resulta difícil aceptar que los exhortemos al perdón y la reconciliación, ya que interpretan que ignoramos su dolor, o que pretendemos hacerles perder la memoria y los ideales. Pero si ven el testimonio de comunidades auténticamente fraternas y reconciliadas, eso es siempre una luz que atrae. Por ello me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas. ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos? (100)

Pidamos al Señor que nos haga entender la ley del amor. ¡Qué bueno es tener esta ley! ¡Cuánto bien nos hace amarnos los unos a los otros en contra de todo! Sí, ¡en contra de todo! A cada uno de nosotros se dirige la exhortación paulina: «No te dejes vencer por el mal, antes bien vence al mal con el bien» (*Rm 12,21*). Y también: «¡No nos cansemos de hacer el bien!» (*Ga 6,9*). Todos tenemos simpatías y antipatías, y quizás ahora mismo estamos enojados con alguno. Al menos digamos al Señor: «Señor yo estoy enojado con éste, con aquélla. Yo te pido por él y por ella». Rezar por aquel con el que estamos

irritados es un hermoso paso en el amor, y es un acto evangelizador. ¡Hagámoslo hoy! **¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno!**(101)

Preguntas

- 1.- *¿Qué relaciones nuevas nos invita a construir Francisco en el momento actual?*
- 2.- *¿Cómo entiendes la mundanidad espiritual, por qué hace tanto daño?*
- 3.- *¿Qué guerras debemos superar entre nosotros?*

Otros desafíos eclesiales

En esta última parte del capítulo segundo el Papa Francisco va a presentar los desafíos para un sector muy importante del Pueblo de Dios, los laicos y laicas, las mujeres, los jóvenes y las vocaciones a la vida consagrada y al sacerdocio.

Nos dice que los laicos son “la inmensa mayoría del Pueblo de Dios” y que “a su servicio está la minoría de los ministros ordenados”. Que ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Que somos numerosos con sentido grande de comunidad y de fidelidad, además de un gran compromiso. Que nuestra vocación nace del Bautismo y de la Confirmación, pero hay todavía vacíos como que no están formados para asumir responsabilidades importantes, que no siempre encuentran espacio y acogida en sus Iglesias particulares, por el excesivo clericalismo en la toma de decisiones y que muchas veces se limitan a tareas intra-eclesiales y no hay un compromiso en la transformación del mundo, haciendo presente en éste los valores del Reino, por lo que es fundamental la “formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante” (102).

En relación a la mujer nos dice que “la Iglesia reconoce el indispensable aporte de la mujer en la sociedad, con las capacidades propias de las mujeres como sensibilidad, intuición y por la especial atención femenina hacia los otros, que se expresa de un modo particular, aunque no exclusivo, en la maternidad. “Reconozco con gusto cómo muchas mujeres comparten responsabilidades pastorales junto con los sacerdotes, contribuyen al acompañamiento de personas, de familias o de grupos y brindan nuevos aportes a la reflexión teológica. Pero todavía es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia..como en las estructuras sociales. (103

Luego el Papa nos dice que la presencia de la mujer en la vida de la Iglesia nos plantea serias y profundas “que no se pueden eludir superficialmente. El sacerdocio reservado a los varones, como signo de Cristo Esposo que se entrega en la Eucaristía, es una cuestión que no se pone en discusión, pero puede volverse particularmente conflictiva si se identifica demasiado la potestad sacramental con el poder. No hay que olvidar que cuando hablamos de la potestad sacerdotal «nos encontramos en el ámbito de la *función*, no de la *dignidad* ni de la *santidad*». En la Iglesia las funciones «*no dan lugar a la superioridad* de los unos sobre los otros». ... Aquí hay un gran desafío para los pastores y para los teólogos, que podrían ayudar a reconocer mejor lo que esto implica con respecto al posible lugar de la mujer allí donde se toman decisiones importantes, en los diversos ámbitos de la Iglesia. (104)

El tema de los jóvenes plantea serias preguntas a la evangelización y a la vida de la Iglesia, por los grandes cambios que estamos viviendo. “Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. A los adultos nos cuesta escucharlos con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden”. Crecen mucho las asociaciones de jóvenes y debemos leerlas como un signo de los tiempos, los jóvenes son muy solidarios y actúan con gran compromiso en los graves temas sociales 106.

¡Qué bueno es que los jóvenes sean «callejeros de la fe», felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra!

Hay una crisis de vocaciones, ya no entusiasmos a los jóvenes. En muchos lugares escasean las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Frecuentemente esto se debe a la ausencia en las comunidades de un fervor apostólico contagioso, lo cual no entusiasma ni suscita atractivo. Por otra parte, a pesar de la escasez vocacional, hoy se tiene más clara conciencia de la necesidad de una mejor selección de los candidatos al sacerdocio. No se pueden llenar los seminarios con cualquier tipo de motivaciones, y menos si éstas se relacionan con inseguridades afectivas, búsquedas de formas de poder, glorias humanas o bienestar económico. (107)

Lo que nos ha presentado el Papa Francisco en esta lectura de los signos de los tiempos en la sociedad y en la Iglesia no es un diagnóstico completo. Nos invita a completarlo y a enriquecerlo. Cuando lo hagan, tengan en cuenta que, ... es conveniente escuchar a los jóvenes y a los ancianos. Ambos son la esperanza de los pueblos. Los ancianos aportan la memoria y la sabiduría de la experiencia, que invita a no repetir tontamente los mismos errores del pasado. Los jóvenes nos llaman a despertar y acrecentar la esperanza, porque llevan en sí las nuevas tendencias de la humanidad y nos abren al futuro, de manera que no nos quedemos anclados en la nostalgia de estructuras y costumbres que ya no son cauces de vida en el mundo actual. (108)

Los desafíos están para superarlos. Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. **¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!**(109)

Preguntas

- 1.- *¿Qué desafíos tenemos que enfrentar los laicos?*
- 2.- *¿Qué rol debería jugar la mujer en la Iglesia?*
- 3.- *¿Por qué los jóvenes están invitados a ser callejeros de la fe?*
- 4.- *¿Por qué es importante escuchar a los jóvenes y a los ancianos?*

◆ Capítulo Tercero ◆

El anuncio del Evangelio

Luego de presentar algunos desafíos en la sociedad y en la Iglesia el Papa Francisco va a lo central de la tarea evangelizadora el anuncio gozoso de la muerte y resurrección de Jesús el Señor. “«no puede haber auténtica evangelización sin la *proclamación explícita* de que Jesús es el Señor», y sin que exista un «primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad de evangelización». Esto vale para todos.

Este capítulo lo desarrolla en 4 partes:

I.- Todo el Pueblo de Dios evangeliza

La tarea evangelizadora es responsabilidad de todo el pueblo de Dios en su peregrinar a la casa del Padre, el fundamento y la iniciativa es el amor misericordioso de Dios, que hemos recibido y debemos comunicarlo, para que otros encuentren vida. “Bien lo expresaba Benedicto XVI al abrir las reflexiones del Sínodo:

«Es importante saber que la primera palabra, la iniciativa verdadera, la actividad verdadera viene de Dios y sólo si entramos en esta iniciativa divina, sólo si imploramos esta iniciativa divina, podremos también ser -con Él y en Él- evangelizadores». (112)



La salvación que viene de Dios es gracia inmerecida y se ha de comunicar a todos, nadie puede quedar al margen del amor misericordioso de Dios. Nadie se salva sólo, ni como individuo aislado, Dios nos salva como pueblo. “Este pueblo que Dios se ha elegido y convocado es la Iglesia. Jesús no dice a los Apóstoles que formen un grupo exclusivo, un grupo de élite. Jesús dice: «Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos» (Mt 28,19). San Pablo afirma que en el Pueblo de Dios, en la Iglesia, «no hay ni judío ni griego [...] porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús» (Ga 3,28). Me gustaría decir a aquellos que se sienten lejos de Dios y de la Iglesia, a los que son temerosos o a los indiferentes: ¡El Señor también te llama a ser parte de su pueblo y lo hace con gran respeto y amor!” (113)

La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio. (114)

Un pueblo con muchos rostros

El Pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su cultura propia. La noción de cultura es una valiosa herramienta para entender las diversas expresiones de la vida cristiana que se dan en el Pueblo de Dios. La gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe. (115)

En estos dos milenios de cristianismo, innumerable cantidad de pueblos han recibido la gracia de la fe, la han hecho florecer en su vida cotidiana y la han transmitido según sus modos culturales.

En los distintos pueblos, que experimentan el don de Dios según su propia cultura, la Iglesia expresa su genuina catolicidad y muestra «la belleza de este rostro pluriforme».

En la inculturación, la Iglesia «introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad (116)

Es el Espíritu quien construye la comunión y la armonía del Pueblo de Dios. El mismo Espíritu Santo es la armonía, así como es el vínculo de amor entre el Padre y el Hijo. La evangelización reconoce gozosamente

estas múltiples riquezas que el Espíritu engendra en la Iglesia. No haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde. el mensaje revelado no se identifica con ninguna de ellas y tiene un contenido transcultural. Por ello, en la evangelización de nuevas culturas o de culturas que no han acogido la predicación cristiana, no es indispensable imponer una determinada forma cultural, por más bella y antigua que sea, junto con la propuesta del Evangelio. (117)

Los Obispos de diferentes partes del mundo han pedido que el anuncio del Evangelio respete y valore las culturas en las que se anuncia. ... Es indiscutible que una sola cultura no agota el misterio de la redención de Cristo. 118

Todos somos discípulos misioneros

La fuerza del Espíritu que actúa en todos los bautizados está presente en la evangelización, es el espíritu que nos guía a la verdad completa y los ha convertido en discípulos misioneros cualquiera sea su función en la Iglesia. ... La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. ... pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros». Veamos cuantos ejemplos surgen el Evangelio del encuentro con el Señor motiva un anuncio inmediato de la gracia recibida" - (119-21)

La fuerza evangelizadora de la piedad popular

Cuando en un pueblo se ha inculcado el Evangelio, en su proceso de transmisión cultural también transmite la fe de maneras siempre nuevas; de aquí la importancia de la evangelización entendida como inculcación. Cada porción del Pueblo de Dios, al traducir en su vida el don de Dios según su genio propio, da testimonio de la fe recibida y la enriquece con nuevas expresiones que son elocuentes. ...

Aquí toma importancia la piedad popular, verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios. Se trata de una realidad en permanente desarrollo, donde el Espíritu Santo es el agente principal. (122)

Fue Pablo VI en su Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* quien dio un impulso decisivo en ese sentido. Allí explica que la piedad popular «refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer»... Más cerca de nuestros días, Benedicto XVI, en América Latina, señaló que se trata de un «precioso tesoro de la Iglesia católica» y que en ella «aparece el alma de los pueblos latinoamericanos. (123) Aparecida, a su vez la llama espiritualidad popular, pues se trata de una verdadera «espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos». Es «una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misioneros»; «El caminar juntos hacia los santuarios y el participar en otras manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo un gesto evangelizador». ¡No coartemos ni pretendamos controlar esa fuerza misionera! (124)

Para entender esta realidad hace falta acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar. Sólo desde la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres.

Pienso en la fe firme de esas madres al pie del lecho del hijo enfermo que se aferran a un rosario aunque no sepan hilvanar las proposiciones del Credo,

- o en tanta carga de esperanza derramada en una vela que se enciende en un humilde hogar para pedir ayuda a María,
- o en esas miradas de amor entrañable al Cristo crucificado.

Quien ama al santo Pueblo fiel de Dios no puede ver estas acciones sólo como una búsqueda natural de la divinidad. Son la manifestación de una vida teologal animada por la acción del Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones (cf. *Rm* 5,5). (125)

Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un *lugar teológico* al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización. (126)

Persona a persona

Hoy que la Iglesia quiere vivir una profunda renovación misionera, hay una forma de predicación que nos compete a todos como tarea cotidiana. en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino. (127) lo central a comunicar es “el amor personal de Dios que se hizo hombre, se entregó por nosotros y está vivo ofreciendo su salvación y su amistad. Es el anuncio que se comparte con una actitud humilde y testimonial de quien siempre sabe aprender, con la conciencia de que ese mensaje es tan rico y tan profundo que siempre nos supera.... (128)

Lo que debe procurarse, en definitiva, es que la predicación del Evangelio, expresada con categorías propias de la cultura donde es anunciado, provoque una nueva síntesis con esa cultura. Aunque estos procesos son siempre lentos, a veces el miedo nos paraliza demasiado. (129)

Carismas al servicio de la comunión evangelizadora

El Espíritu Santo también enriquece a toda la Iglesia evangelizadora con distintos carismas. Son dones para renovar y edificar la Iglesia.... En la medida en que un carisma dirija mejor su mirada al corazón del Evangelio, más eclesial será su ejercicio. En la comunión, aunque duela, es donde un carisma se vuelve auténtica y misteriosamente fecundo. Si vive este desafío, la Iglesia puede ser un modelo para la paz en el mundo. (130)

La diversidad tiene que ser siempre reconciliada con la ayuda del Espíritu Santo; sólo Él puede suscitar la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad y, al mismo tiempo, realizar la unidad. (131)

Cultura, pensamiento y educación

“El anuncio a la cultura implica también un anuncio a las culturas profesionales, científicas y académicas. Se trata del encuentro entre la fe, la razón y las ciencias, que procura desarrollar un nuevo discurso de la credibilidad, para que el Evangelio sea escuchado por todos.... Es aquello que, asumido, no sólo es redimido sino que se vuelve instrumento del Espíritu para iluminar y renovar el mundo”. (132)

Ya que no basta la preocupación del evangelizador por llegar a cada persona, y el Evangelio también se anuncia a las culturas en su conjunto, ... La Iglesia, empeñada en la evangelización, aprecia y alienta el carisma de los teólogos y su esfuerzo por la investigación teológica, que promueve el diálogo con el mundo de las culturas y de las ciencias. ... que lleven en el corazón la finalidad evangelizadora de la Iglesia y también de la teología, y no se contenten con una teología de escritorio. (133)

Las Universidades son un ámbito privilegiado para pensar y desarrollar este empeño evangelizador de un modo interdisciplinario e integrador. Las escuelas católicas, que intentan siempre conjugar la tarea educativa con el anuncio explícito del Evangelio, constituyen un aporte muy valioso a la evangelización de la cultura, aun en los países y ciudades donde una situación adversa nos estimule a usar nuestra creatividad para encontrar los caminos adecuados. (134)

Preguntas

- 1.- *¿Por qué es tan importante reconocer que toda la Iglesia evangeliza?*
- 2.- *¿Cuál es el aporte a la evangelización de la piedad popular?*
- 3.- *¿Qué relación hay entre evangelización y cultura?*

II. La homilía

La homilía es la piedra de toque para evaluar la cercanía y la capacidad de encuentro de un Pastor con su pueblo. De hecho, sabemos que los fieles le dan mucha importancia; y ellos, como los mismos ministros ordenados, muchas veces sufren, unos al escuchar y otros al predicar. Es triste que así sea. La homilía puede ser realmente una intensa y feliz experiencia del Espíritu, un reconfortante encuentro con la Palabra, una fuente constante de renovación y de crecimiento. (135)

El contexto litúrgico

«la proclamación litúrgica de la Palabra de Dios, sobre todo en el contexto de la asamblea eucarística, no es tanto un momento de meditación y de catequesis, sino que es el diálogo de Dios con su pueblo, en el cual son proclamadas las maravillas de la salvación y propuestas siempre de nuevo las exigencias de la alianza.... La homilía es un retomar ese diálogo que ya está entablado entre el Señor y su pueblo. (137)

La homilía debe darle el fervor y el sentido a la celebración... El predicador puede ser capaz de mantener el interés de la gente durante una hora, pero así su palabra se vuelve más importante que la celebración de la fe. Si la homilía se prolongara demasiado, afectaría dos características de la celebración litúrgica: la armonía entre sus partes y el ritmo. ... Esto reclama que la palabra del predicador no ocupe un lugar excesivo, de manera que el Señor brille más que el ministro. (138)

La conversación de la madre

La Iglesia es madre y predica al pueblo como una madre que le habla a su hijo, sabiendo que el hijo confía que todo lo que se le enseñe será para bien porque se sabe amado. Además, la buena madre sabe reconocer todo lo que Dios ha sembrado en su hijo, escucha sus inquietudes y aprende de él. El espíritu de amor que reina en una familia guía tanto a la madre como al hijo en sus diálogos, donde se enseña y

aprende, se corrige y se valora lo bueno; así también ocurre en la homilía... . Así como a todos nos gusta que se nos hable en nuestra lengua materna, así también en la fe nos gusta que se nos hable en clave de «cultura materna». (139)

Palabras que hacen arder los corazones

Un diálogo es mucho más que la comunicación de una verdad. Se realiza por el gusto de hablar y por el bien concreto que se comunica entre los que se aman por medio de las palabras. «La fe viene de la predicación, y la predicación, por la Palabra de Cristo» (*Rm 10,17*). En la homilía, la verdad va de la mano de la belleza y del bien. No se trata de verdades abstractas o de fríos silogismos, porque se comunica también la belleza de las imágenes que el Señor utilizaba para estimular a la práctica del bien. La memoria del pueblo fiel, como la de María, debe quedar rebosante de las maravillas de Dios. (142)

III. La preparación de la predicación

La preparación de la predicación es una tarea tan importante que conviene dedicarle un tiempo prolongado de estudio, oración, reflexión y creatividad pastoral..., me atrevo a pedir que todas las semanas se dedique a esta tarea un tiempo personal y comunitario suficientemente prolongado, aunque deba darse menos tiempo a otras tareas también importantes... Un predicador que no se prepara no es «espiritual»; es deshonesto e irresponsable con los dones que ha recibido. (145)

El culto a la verdad

El primer paso, cuando uno se detiene a tratar de comprender cuál es el mensaje de un texto, ejercita el «culto a la verdad». Es la humildad del corazón que reconoce que la Palabra siempre nos trasciende, que no somos «ni los dueños, ni los árbitros, sino los depositarios, los heraldos, los servidores... Para poder interpretar un texto bíblico hace falta paciencia, abandonar toda ansiedad y darle tiempo, interés

y dedicación *gratuita*... la preparación de la predicación requiere amor. Uno sólo le dedica un tiempo gratuito y sin prisa a las cosas o a las personas que ama; (146)

Tener en cuenta que: el texto bíblico que estudiamos tiene dos mil o tres mil años, su lenguaje es muy distinto del que utilizamos ahora. Por más que nos parezca entender las palabras, que están traducidas a nuestra lengua, eso no significa que comprendemos correctamente cuanto quería expresar el escritor sagrado., lo más importante es descubrir cuál es el mensaje *principal*, el que estructura el texto y le da unidad.... El mensaje central es aquello que el autor en primer lugar ha querido transmitir, lo cual implica no sólo reconocer una idea, sino también el efecto que ese autor ha querido producir. Si un texto fue escrito para consolar, no debería ser utilizado para corregir errores; si fue escrito para exhortar, no debería ser utilizado para adoctrinar; si fue escrito para enseñar algo sobre Dios, no debería ser utilizado para explicar diversas opiniones teológicas; si fue escrito para motivar la alabanza o la tarea misionera, no lo utilizemos para informar acerca de las últimas noticias. (147)

La lectura espiritual

Hay una forma concreta de escuchar lo que el Señor nos quiere decir en su Palabra y de dejarnos transformar por Espíritu. Es lo que llamamos «*lectio divina*». Consiste en la lectura de la Palabra de Dios en un momento de oración para permitirle que nos ilumine y nos renueve. Esta lectura orante de la Biblia no está separada del estudio que realiza el predicador para descubrir el mensaje central del texto; al contrario, debe partir de allí, para tratar de descubrir qué le dice *ese mismo mensaje* a la propia vida. La lectura espiritual de un texto debe partir de su sentido literal (152)



Un oído en el pueblo

El predicador necesita poner un oído *en el pueblo*, para descubrir lo que los fieles necesitan escuchar. Un predicador es un contemplativo de la Palabra y también un contemplativo del pueblo. De esa manera, descubre «las aspiraciones, las riquezas y los límites, las maneras de orar, de amar, de considerar la vida y el mundo, que distinguen a tal o cual conjunto humano», prestando atención «al pueblo *concreto* con sus signos y símbolos, y respondiendo a las cuestiones que plantea. Se trata de conectar el mensaje del texto bíblico con una situación humana, con algo que ellos viven, con una experiencia que necesite la luz de la Palabra. la preparación de la predicación se convierte en un ejercicio de *discernimiento evangélico*; en ella y por medio de ella Dios llama al creyente. (154)

Recursos pedagógicos

Recordemos que «la evidente importancia del contenido no debe hacer olvidar la importancia de los métodos y medios de la evangelización». ...La preocupación por la forma de predicar también es una actitud profundamente espiritual. Es responder al amor de Dios, entregándonos con todas nuestras capacidades y nuestra creatividad a la misión que Él nos confía; pero también es un ejercicio exquisito de amor al prójimo, porque no queremos ofrecer a los demás algo de escasa calidad. En la Biblia, por ejemplo, encontramos la recomendación. .. Di mucho en pocas palabras» (Si 32,8).

Uno de los esfuerzos más necesarios es aprender a usar imágenes en la predicación, es decir, a hablar con imágenes.. Una buena homilía, como me decía un viejo maestro, debe contener «una idea, un sentimiento, una imagen». (156)

Ya decía Pablo VI que los fieles «esperan mucho de esta predicación y sacan fruto de ella con tal que sea sencilla, clara, directa, acomodada». La sencillez tiene que ver con el lenguaje utilizado. Debe ser el lenguaje que comprenden los destinatarios para no correr el riesgo de hablar al vacío.... El mayor riesgo

para un predicador es acostumbrarse a su propio lenguaje y pensar que todos los demás lo usan y lo comprenden espontáneamente. Si uno quiere adaptarse al lenguaje de los demás ... tiene que escuchar mucho, necesita compartir la vida de la gente y prestarle una gustosa atención.. El lenguaje puede ser muy sencillo, pero la prédica puede ser poco clara. ...una predicación positiva siempre da esperanza, orienta hacia el futuro, no nos deja encerrados en la negatividad. (158)

Preguntas

- 1.- *¿Por qué el Papa Francisco nos dice que la homilía es dialogo de amor de Dios con su pueblo?*
- 2.- *¿Qué características debe tener una homilía?*
- 3.- *¿Por qué la homilía debe ser en clave materna?*

IV. Una evangelización para la profundización del kerygma

El primer anuncio del Evangelio debe provocar también un camino de formación y de maduración. La evangelización también busca el crecimiento, que implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella. Cada ser humano necesita más y más de Cristo, y la evangelización no debería consentir que alguien se conforme con poco, sino que pueda decir plenamente: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Ga 2,20).

No sería correcto interpretar este llamado al crecimiento exclusiva o prioritariamente como una formación doctrinal. Se trata de «observar» lo que el Señor nos ha indicado, como respuesta a su amor, donde se destaca, junto con todas las virtudes, aquel mandamiento nuevo que es el primero, el más grande, el que mejor nos identifica como discípulos: «Éste es mi mandamiento, que se amen unos a otros como yo los he amado» (Jn 15,129) (161)

Una catequesis kerygmática (primer anuncio) y mistagógica (iniciación de los recién bautizados)

Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o «*kerygma*», que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. El *kerygma* es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte». (164)

Otra característica de la catequesis, que se ha desarrollado en las últimas décadas, es la de una iniciación *mistagógica*. El encuentro catequístico es un anuncio de la Palabra y está centrado en ella, pero siempre necesita una adecuada ambientación y una atractiva motivación, el uso de símbolos elocuentes, su inserción en un amplio proceso de crecimiento y la integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta. (166)

Es bueno que toda catequesis preste una especial atención al «camino de la belleza» (Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirlo no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas. En esta línea, todas las expresiones de verdadera belleza pueden ser reconocidas como un sendero que ayuda a encontrarse con el Señor Jesús. Se trata de recuperar la estima de la belleza para poder llegar al corazón humano y hacer resplandecer en él la verdad y la bondad del Resucitado. ...Hay que atreverse a encontrar los nuevos signos, los nuevos símbolos, una nueva carne para la transmisión de la Palabra, las formas diversas de belleza que se valoran en diferentes ámbitos culturales, e incluso aquellos modos no convencionales de belleza, que pueden ser poco significativos para los evangelizadores, pero que se han vuelto particularmente atractivos para otros. (167)

El acompañamiento personal de los procesos de crecimiento

En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario. En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal. La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos – sacerdotes, religiosos y laicos– en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (*Ex 3,5*). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana. (169)

Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores. Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida. ...

De todos modos, un buen acompañante no consiente los fatalismos o la pusilanimidad. Siempre invita a querer curarse, a cargar la camilla, a abrazar la cruz, a dejarlo todo, a salir siempre de nuevo a anunciar el Evangelio. (171)

En torno a la Palabra de Dios

No sólo la homilía debe alimentarse de la Palabra de Dios. Toda la evangelización está fundada sobre ella, escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada. Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización. Por lo tanto, hace falta formarse continuamente en la escucha de la Palabra. La Iglesia no evangeliza si no se deja continuamente evangelizar. Es indispensable que la Palabra de Dios «sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial». (174)

El estudio de las Sagradas Escrituras debe ser una puerta abierta a todos los creyentes. Es fundamental que la Palabra revelada fecunde radicalmente la catequesis y todos los esfuerzos por transmitir la fe. La evangelización requiere la familiaridad con la Palabra de Dios y esto exige a las diócesis, parroquias y a todas las agrupaciones católicas, proponer un estudio serio y perseverante de la Biblia, así como promover su lectura orante personal y comunitaria. (175)

Preguntas

- 1.- *Acompañamiento es una palabra muy usada por el Papa Francisco, ¿Qué características tiene para el anuncio de la Buena Noticia?*
- 2.- *¿Cómo debe ser nuestra escucha del otro en esta tarea evangelizadora?*
- 3.- *¿Qué quiere decir que la Evangelización para profundizar el Kerigma?*

◆ Capítulo Cuarto ◆

La Dimensión Social de la Evangelización

El papa Francisco quisiera en este capítulo compartir sus inquietudes acerca de la dimensión social de la evangelización, porque si esta dimensión no está bien explicada, siempre se corre el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral que tiene la misión evangelizadora. (176)

I.- Las repercusiones comunitarias y sociales del *kerigma*

El *kerigma*, es decir el gozoso anuncio del misterio Pascual, no es otra cosa que dar a conocer el corazón de nuestra fe: el triunfo de la vida sobre la muerte en Jesús Nuestro Señor. Las autoridades judías y romanas lo crucificaron, a este crimen e injusticia de los seres humanos, Dios responde con la vida en plenitud de la resurrección, este hecho tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad. (177)



Confesión de la fe y compromiso social

Toda la Escritura nos habla de que entre Evangelización y promoción humana hay lazos muy profundos, tal como lo señaló Paulo VI el año 1975, por ello:

Confesar que Dios es Padre que ama infinitamente a cada ser humano implica descubrir que ese amor nos otorga dignidad infinita

Confesar que el Hijo de Dios asumió nuestra carne humana significa que cada persona humana ha sido elevada al corazón mismo de Dios «Dios, en Cristo, no redime solamente la persona individual, sino también las relaciones sociales entre los hombres».

Confesar que el Espíritu Santo actúa en todos implica reconocer que Él procura penetrar toda situación humana y todos los vínculos sociales: «El Espíritu Santo posee una inventiva infinita, propia de una mente divina, que provee a desatar los nudos de los sucesos humanos, incluso los más complejos e impenetrables».

El misterio mismo de la Trinidad nos recuerda que fuimos hechos a imagen de esa comunión divina, por lo cual no podemos realizarnos ni salvarnos solos. Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora. 178

El Evangelio es anuncio de la fraternidad y la justicia! La Palabra de Dios enseña que en el hermano está la permanente prolongación de la Encarnación para cada uno de nosotros: «Lo que hiciste a uno de estos hermanos míos más pequeños, lo hiciste a mí» (Mt 25,40).

Así como la Iglesia es misionera por naturaleza, también brota ineludiblemente de esa naturaleza la caridad efectiva con el prójimo, la compasión que comprende, asiste y promueve.

El Reino que nos reclama

Las escrituras también nos enseñan que la relación con Dios no es solo personal, la propuesta de Jesús es que el Reino sea realidad en medio nuestro “En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Por lo tanto, el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales. Buscamos el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás vendrá por añadidura» (Mt 6,33). El proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre; Él pide a sus discípulos: «¡Proclamad que está llegando el Reino de los cielos!» (Mt 10,7). 180.

El Reino que se anticipa y crece entre nosotros lo toca todo y nos recuerda aquel principio de discernimiento que Pablo VI proponía con relación al verdadero desarrollo: «Todos los hombres y todo el hombre». Sabemos que «la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre.... Toda la creación quiere decir también todos los aspectos de la vida humana, de manera que «la misión del anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo tiene una destinación universal. Su mandato de caridad abraza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos. Nada de lo humano le puede resultar extraño» (181)

La enseñanza de la Iglesia sobre cuestiones sociales

Los Pastores, acogiendo los aportes de las distintas ciencias, tienen derecho a emitir opiniones sobre todo aquello que afecte a la vida de las personas, ya que la tarea evangelizadora implica y exige una promoción integral de cada ser humano. Ya no se puede decir que la religión debe recluirse en el ámbito privado y que está sólo para preparar las almas para el cielo. Sabemos que Dios quiere la felicidad de sus hijos también en esta tierra, aunque estén llamados a la plenitud eterna, porque Él creó todas las cosas «para que las disfrutemos» (1 Tm 6,17) .. De ahí que la conversión cristiana exija revisar «especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común». (182)

Nadie nos puede pedir quedarnos encerrados en nuestros templos, una auténtica fe –que nunca es cómoda e individualista– siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra. Amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha puesto, y amamos a la humanidad que lo habita, con todos sus dramas y cansancios, con sus anhelos y esperanzas, con sus valores y fragilidades. La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos. Si bien «el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política», la Iglesia «no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia». Todos los cristianos, también los Pastores, están llamados a preocuparse por la construcción de un mundo mejor. De eso se trata, porque el pensamiento social de la Iglesia es ante todo positivo y propositivo, orienta una acción transformadora, y en ese sentido no deja de ser un signo de esperanza que brota del corazón amante de Jesucristo. (183)

No interesa desarrollar todos los temas que afectan hoy a la humanidad, así mismo es importante notar que esta Exhortación no es un documento social, también es importante recordar las lúcidas palabras de Paulo VI, ya que no tenemos el monopolio de la interpretación de la realidad social o en la propuesta de soluciones para los problemas contemporáneos. «Frente a situaciones tan diversas, nos es difícil pronunciar una palabra única, como también proponer una solución con valor universal. No es éste nuestro propósito ni tampoco nuestra misión. Incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país». (184)

Preguntas

- 1.- *¿Qué significa que la Evangelización implica siempre la promoción humana?*
- 2.- *El desarrollo humano que busca la Iglesia implica a todo el ser humano y a todos los seres humanos, ¿Cómo podemos explicar esto? Podrías poner algunos ejemplos.*
- 3.- *¿Por qué los pastores tienen derecho a emitir opinión sobre todo lo que afecta la dignidad del ser humano?*

Son dos los temas de preocupación que el papa Francisco desarrollará en profundidad: la inclusión social de los pobres y, la paz y el diálogo social.

II. La inclusión social de los pobres

La preocupación central por los pobres y marginados está en el corazón de nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad, como ya se señaló en el segundo capítulo. (185)

Unidos a Dios escuchamos un clamor

Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; Las páginas de la Sagrada Escritura están llenas de textos al respecto, siempre vuelve la vieja pregunta: «Si alguno que posee bienes del mundo ve a su hermano que está necesitado y le cierra sus entrañas, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?» (1 Jn 3,17). Recordemos también con cuánta contundencia el Apóstol Santiago retomaba la figura del clamor de los oprimidos: «El salario de los obreros que segaron vuestros campos, y que no habéis pagado, está gritando. Y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos» (5,4).

«La Iglesia, guiada por el Evangelio de la misericordia y por el amor al ser humano, *escucha el clamor por la justicia* y quiere responder a él con todas sus fuerzas». En este marco se comprende el pedido de Jesús a sus discípulos: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37), lo cual implica tanto la cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobres, como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos. (188)

Necesitamos hábitos y convicciones de solidaridad para abrir camino a las transformaciones sociales, reconocer que la propiedad privada tiene una función social y que ésta se justifica si sirve al bien común.

“Un cambio en las estructuras sin generar nuevas convicciones y actitudes dará lugar a que esas mismas estructuras tarde o temprano se vuelvan corruptas, pesadas e ineficaces”. (189)

La paz se funda no sólo en el respeto de los derechos del ser humano, sino también en el de los derechos de los pueblos». Lamentablemente, aun los derechos humanos pueden ser utilizados como justificación de una defensa exacerbada de los derechos individuales o de los derechos de los pueblos más ricos.

Respetando la independencia y la cultura de cada nación, hay que recordar siempre que el planeta es de toda la humanidad y para toda la humanidad, y que el solo hecho de haber nacido en un lugar con menores recursos o menor desarrollo no justifica que algunas personas vivan con menor dignidad. Hay que repetir que «los más favorecidos deben renunciar a algunos de sus derechos para poner con mayor liberalidad sus bienes al servicio de los demás». Para hablar adecuadamente de nuestros derechos necesitamos ampliar más la mirada y abrir los oídos al clamor de otros pueblos o de otras regiones del propio país. Necesitamos crecer en una solidaridad que «debe permitir a todos los pueblos llegar a ser por sí mismos artífices de su destino», así como «cada hombre está llamado a desarrollarse». (190)

Nuestro sueño vuela más alto. No hablamos sólo de asegurar a todos la comida, o un «decoroso sustento», sino de que tengan «prosperidad *sin exceptuar bien alguno*». Esto implica educación, acceso al cuidado de la salud y especialmente trabajo, porque en el trabajo libre, creativo, participativo y solidario, el ser humano expresa y acrecienta la dignidad de su vida. El salario justo permite el acceso adecuado a los demás bienes que están destinados al uso común. (192)

Fidelidad al Evangelio para no correr en vano

El imperativo de escuchar el clamor de los pobres se hace carne en nosotros cuando se nos estremecen las entrañas ante el dolor ajeno. Son muchos los textos que nos iluminan al respecto para una actitud de misericordia con los necesitados: «La limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado» (Tb 12,9).

Más gráficamente aún lo expresa el Eclesiástico: «Como el agua apaga el fuego llameante, la limosna perdona los pecados» (3,30). La misma síntesis aparece recogida en el Nuevo Testamento: «Tened ardiente caridad unos por otros, porque la caridad cubrirá la multitud de los pecados» (1 Pe 4,8). Esta verdad penetró profundamente la mentalidad de los Padres de la Iglesia y ejerció una resistencia profética contracultural ante el individualismo hedonista pagano. (193)

La presencia e importancia del pobre es tan grande “tan claro, tan directo, tan simple y elocuente, que ninguna hermenéutica eclesial tiene derecho a relativizarlo. La reflexión de la Iglesia sobre estos textos no debería oscurecer o debilitar su sentido exhortativo, sino más bien ayudar a asumirlos con valentía y fervor. ¿Para qué complicar lo que es tan simple? Los aparatos conceptuales están para favorecer el contacto con la realidad que pretenden explicar, y no para alejarnos de ella. Esto vale sobre todo para las exhortaciones bíblicas que invitan con tanta contundencia al amor fraterno, al servicio humilde y generoso, a la justicia, a la misericordia con el pobre. Jesús nos enseñó este camino de reconocimiento del otro con sus palabras y con sus gestos. ¿Para qué oscurecer lo que es tan claro? No nos preocupemos sólo por no caer en errores doctrinales, sino también por ser fieles a este camino luminoso de vida y de sabiduría. Porque «a los defensores de «la ortodoxia» se dirige a veces el reproche de pasividad, de indulgencia o de complicidad culpables respecto a situaciones de injusticia intolerables y a los regímenes políticos que las mantienen».(194)

Cuando san Pablo se acercó a los Apóstoles de Jerusalén para discernir «si corría o había corrido en vano» (Ga 2,2), el criterio clave de autenticidad que le indicaron fue que no se olvidara de los pobres (cf. Ga 2,10). Este gran criterio, para que las comunidades paulinas no se dejaran devorar por el estilo de vida individualista de los paganos, tiene una gran actualidad en el contexto presente, donde tiende a desarrollarse un nuevo paganismo individualista. ...hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha. (195)

El lugar privilegiado de los pobres en el Pueblo de Dios

El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo «se hizo pobre» (2 Co 8,9). Todo el camino de nuestra redención está marcado por los pobres. Esta salvación vino a nosotros a través del «sí» de una humilde muchacha de un pequeño pueblo perdido en la periferia de un gran imperio. El Salvador nació en un pesebre, entre animales, como lo hacían los hijos de los más pobres; fue presentado en el Templo junto con dos pichones, la ofrenda de quienes no podían permitirse pagar un cordero (Lc 2,24; Lv 5,7); creció en un hogar de sencillos trabajadores y trabajó con sus manos para ganarse el pan. Cuando comenzó a anunciar el Reino, lo seguían multitudes de desposeídos, y así manifestó lo que Él mismo dijo: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres» (Lc 4,18). A los que estaban cargados de dolor, agobiados de pobreza, les aseguró que Dios los tenía en el centro de su corazón: «¡Felices ustedes, los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece!» (Lc 6,20); con ellos se identificó: «Tuve hambre y me distes de comer», y enseñó que la misericordia hacia ellos es la llave del cielo (cf. Mt 25,35s). (197)

Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia». Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener «los mismos sentimientos de Jesucristo» (Flp 2,5). Inspirada en ella, la Iglesia hizo una *opción por los pobres* entendida como una «forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia». Esta opción «está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza». Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. .. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos. (198)

Nuestro compromiso va más allá de las actividades el pobre debe ser considerarlo como uno consigo mismo. Es el amor que lleva a buscar su bien. Esto implica valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe. El verdadero amor siempre es contemplativo, nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia.... Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación. Únicamente esto hará posible que «los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa. ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la Buena Nueva del Reino?». Sin la opción preferencial por los más pobres, «el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprometido o de ahogarse en el mar de palabras a la que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día». (199)

“ ... quiero expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria. (200)

“.. nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social”. (201)

Preguntas

- 1.- *¿Por qué el Papa Francisco dice que su sueño vuela más alto en relación a la vida de los pobres?*
- 2.- *¿Qué quiere decir que tenemos que ir más allá de actividades caritativas y que el pobre debe ser un “consigo” para la Iglesia?*
- 3.- *¿Cuáles son los textos de la Sagrada Escritura que apoyan más mi compromiso social?*
- 4.- *¿Qué quiere decir que la opción por el pobre es una categoría teológica antes que sociológica?*

Economía y distribución del ingreso

La inequidad es raíz de los males sociales, necesitamos resolver las causas estructurales de la pobreza si efectivamente queremos tener una sociedad sana, y no como la actual que va de crisis en crisis. Los planes asistenciales deben ser para resolver urgencias, son respuestas pasajeras.

Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. (202)

La dignidad de cada persona humana y el bien común son cuestiones que deberían estructurar toda política económica, pero a veces parecen sólo apéndices agregados desde fuera para completar un discurso político sin perspectivas ni programas de verdadero desarrollo integral.

¡Cuántas palabras se han vuelto molestas para este sistema!

Molesta que se hable de ética,

molesta que se hable de solidaridad mundial,

molesta que se hable de distribución de los bienes,

molesta que se hable de preservar las fuentes de trabajo,

molesta que se hable de la dignidad de los débiles,

molesta que se hable de un Dios que exige un compromiso por la justicia.

Otras veces sucede que estas palabras se vuelven objeto de un manoseo oportunista que las deshonra. La cómoda indiferencia ante estas cuestiones vacía nuestra vida y nuestras palabras de todo significado. La vocación de un empresario es una noble tarea, siempre que se deje interpelar por un sentido más amplio de la vida; esto le permite servir verdaderamente al bien común, con su esfuerzo por multiplicar y volver más accesibles para todos los bienes de este mundo. (203)

Ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado. El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo. Estoy lejos de proponer un populismo irresponsable, **la economía ya no puede recurrir a remedios que son un nuevo veneno, como cuando se pretende aumentar la rentabilidad reduciendo el mercado laboral y creando así nuevos excluidos.** (204)

El Papa Francisco hace un pedido a los políticos: ¡Pido a Dios que crezca el número de políticos capaces de entrar en un auténtico diálogo que se oriente eficazmente a sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males de nuestro mundo! La política, tan denigrada, es una altísima vocación, **es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común.** Tenemos que convencernos de que la caridad «no es sólo el principio de las micro-relaciones, como en las amistades, la familia, el pequeño grupo, sino también de las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas».

¡Ruego al Señor que nos regale más políticos a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres! Es imperioso que los gobernantes y los poderes financieros levanten la mirada y amplíen sus perspectivas, que procuren que haya trabajo digno, educación y cuidado de la salud para todos los ciudadanos. ¿Y por qué no acudir a Dios para que inspire sus planes? Estoy convencido de que a partir de una



apertura a la trascendencia podría formarse una nueva mentalidad política y económica que ayudaría a superar la dicotomía absoluta entre la economía y el bien común social. (205)

Si realmente queremos alcanzar una sana economía mundial, hace falta en estos momentos de la historia un modo más eficiente de interacción que, dejando a salvo la soberanía de las naciones, asegure el bienestar económico de todos los países y no sólo de unos pocos. (206)

Si alguien se siente ofendido por mis palabras, le digo que las expreso con afecto y con la mejor de las intenciones, lejos de cualquier interés personal o ideología política. Mi palabra no es la de un enemigo ni la de un opositor. Sólo me interesa procurar que aquellos que están esclavizados por una mentalidad individualista, indiferente y egoísta, puedan liberarse de esas cadenas indignas y alcancen un estilo de vida y de pensamiento más humano, más noble, más fecundo, que dignifique su paso por esta tierra. (208)

Cuidar la fragilidad

Jesús, el evangelizador por excelencia y el Evangelio en persona, se identifica especialmente con los más pequeños (*Mt 25,40*). Esto nos recuerda que todos los cristianos estamos llamados a cuidar a los más frágiles de la tierra. Pero en el vigente modelo «exitista» y «privatista» no parece tener sentido invertir para que los lentos, débiles o menos dotados puedan abrirse camino en la vida. (209)

Es indispensable estar cerca de nuevas formas de pobreza y fragilidad donde estamos llamados a reconocer a Cristo sufriente, aunque eso aparentemente no nos aporte beneficios tangibles e inmediatos: los sin techo, los toxico-dependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos cada vez más solos y abandonados, etc. Los migrantes me plantean un desafío particular por ser Pastor de una Iglesia sin fronteras que se siente madre de todos. Por ello, exhorto a los países a una generosa apertura, que en lugar de temer la destrucción de la identidad local sea capaz de crear nuevas síntesis culturales. (210)

Siempre me angustió la situación de los que son objeto de las diversas formas de trata de personas. Quisiera que se escuchara el grito de Dios preguntándonos a todos:

*«¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9).
¿Dónde está tu hermano esclavo?
¿Dónde está ese que estás matando cada día en el taller clandestino,
en la red de prostitución,
en los niños que utilizas para mendicidad,
en aquel que tiene que trabajar a escondidas porque no ha sido formalizado?»*

No nos hagamos los distraídos. Hay mucho de complicidad. ¡La pregunta es para todos! En nuestras ciudades está instalado este crimen mafioso y aberrante, y muchos tienen las manos preñadas de sangre debido a la complicidad cómoda y muda. (211)

Doblemente pobres son las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia, porque frecuentemente se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos. Sin embargo, también entre ellas encontramos constantemente los más admirables gestos de heroísmo cotidiano en la defensa y el cuidado de la fragilidad de sus familias. (212)

213. Entre esos débiles, que la Iglesia quiere cuidar con predilección, están también los niños por nacer, que son los más indefensos e inocentes de todos, a quienes hoy se les quiere negar su dignidad humana en orden a hacer con ellos lo que se quiera, quitándoles la vida y promoviendo legislaciones para que nadie pueda impedirlo. Frecuentemente, para ridiculizar alegremente la defensa que la Iglesia hace de sus vidas, se procura presentar su postura como algo ideológico, oscurantista y conservador. Sin embargo, esta defensa de la vida por nacer está íntimamente ligada a la defensa de cualquier derecho humano. Supone la convicción de que un ser humano es siempre sagrado e inviolable, en cualquier

situación y en cada etapa de su desarrollo. Es un fin en sí mismo y nunca un medio para resolver otras dificultades. (212)

Quiero ser completamente honesto al respecto. Éste no es un asunto sujeto a supuestas reformas o «modernizaciones». No es progresista pretender resolver los problemas eliminando una vida humana. Pero también es verdad que hemos hecho poco para acompañar adecuadamente a las mujeres que se encuentran en situaciones muy duras, donde el aborto se les presenta como una rápida solución a sus profundas angustias, particularmente cuando la vida que crece en ellas ha surgido como producto de una violación o en un contexto de extrema pobreza. ¿Quién puede dejar de comprender esas situaciones de tanto dolor?

Hay otros seres frágiles e indefensos, que muchas veces quedan a merced de los intereses económicos o de un uso indiscriminado. **Me refiero al conjunto de la creación.** Los seres humanos no somos meros beneficiarios, sino custodios de las demás criaturas. Por nuestra realidad corpórea, Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea, que la desertificación del suelo es como una enfermedad para cada uno, y podemos lamentar la extinción de una especie como si fuera una mutilación. No dejemos que a nuestro paso queden signos de destrucción y de muerte que afecten nuestra vida y la de las futuras generaciones. En este sentido, hago propio el bello y profético lamento que hace varios años expresaron los Obispos de Filipinas:

«Una increíble variedad de insectos vivían en el bosque y estaban ocupados con todo tipo de tareas [...] Los pájaros volaban por el aire, sus plumas brillantes y sus diferentes cantos añadían color y melodía al verde de los bosques [...] Dios quiso esta tierra para nosotros, sus criaturas especiales, pero no para que pudiéramos destruirla y convertirla en un páramo [...] Después de una sola noche de lluvia, mira hacia los ríos de marrón chocolate de tu localidad, y recuerda que se llevan la sangre viva de la tierra hacia el mar [...] ¿Cómo van a poder nadar los peces en alcantarillas como el río Pasig y tantos otros ríos que hemos contaminado? ¿Quién ha convertido el maravilloso mundo marino en cementerios subacuáticos despojados de vida y de color?». (215)

Pequeños pero fuertes en el amor de Dios, como san Francisco de Asís, todos los cristianos estamos llamados a cuidar la fragilidad del pueblo y del mundo en que vivimos. (216)

Preguntas

- 1.- *¿Por qué hay tantas palabras que se han vuelto molestas para el sistema?, cuáles son y que nos están diciendo?*
- 2.- *¿Por qué dice el Papa que ya no podemos seguir confiando en las fuerzas ciegas del mercado para regular las relaciones sociales?*
- 3.- *¿Quiénes son los más frágiles de la sociedad, qué estamos haciendo en concreto frente a estas situaciones que claman al cielo?*
- 4.- *¿Cuáles son esos otros seres frágiles e indefensos que requieren de nuestra solidaridad? ¿qué estamos haciendo al respecto?*

III. El bien común y la paz social

Hemos hablado mucho sobre la alegría y sobre el amor, pero la Palabra de Dios menciona también el fruto de la paz (*Ga 5,22*). (217)

La paz social no puede entenderse como una mera ausencia de violencia lograda por la imposición de un sector sobre los otros. También sería una falsa paz aquella que sirva como excusa para justificar una organización social que silencie o tranquilice a los más pobres, de manera que aquellos que gozan de los mayores beneficios puedan sostener su estilo de vida sin sobresaltos mientras los demás sobreviven como pueden. Las reivindicaciones sociales, que tienen que ver con la distribución del ingreso, la inclusión social de los pobres y los derechos humanos, no pueden ser sofocadas con el pretexto de construir un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz. La dignidad de la persona

humana y el bien común están por encima de la tranquilidad de algunos que no quieren renunciar a sus privilegios. Cuando estos valores se ven afectados, es necesaria una voz profética. (218)

La paz tampoco «se reduce a una ausencia de guerra, fruto del equilibrio siempre precario de las fuerzas. La paz se construye día a día, en la instauración de un orden querido por Dios, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres». En definitiva, una paz que no surja como fruto del desarrollo integral de todos, tampoco tendrá futuro y siempre será semilla de nuevos conflictos y de variadas formas de violencia. (219)

“..... Recordemos que «el ser ciudadano fiel es una virtud y la participación en la vida política es una obligación moral». Pero convertirse en pueblo es todavía más, y requiere un proceso constante en el cual cada nueva generación se ve involucrada. Es un trabajo lento y arduo que exige querer integrarse y aprender a hacerlo hasta desarrollar una cultura del encuentro en una pluriforme armonía. (220)

Para avanzar en esta construcción de un pueblo en paz, justicia y fraternidad, hay cuatro principios relacionados con tensiones bipolares propias de toda realidad social. ..su aplicación puede ser un genuino camino hacia la paz dentro de cada nación y en el mundo entero. (221)

1.- El tiempo es superior al espacio

Hay una tensión bipolar entre la plenitud (tiempo) y el límite (espacio). La plenitud provoca la voluntad de poseerlo todo, y el límite es la pared que se nos pone delante (222)

Este principio permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas, o los cambios de planes que impone el dinamismo de la realidad. Es una invitación a asumir la tensión entre plenitud y límite, otorgando prioridad al tiempo. Uno de los pecados que a veces se advierten en la actividad sociopolítica consiste en privilegiar

los espacios de poder en lugar de los tiempos de los procesos. **Darle prioridad al espacio** lleva a enloquecerse para tener todo resuelto en el presente, para intentar tomar posesión de todos los espacios de poder y autoafirmación. **Darle prioridad al tiempo** es ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios. (223)

Este criterio también es muy propio de la evangelización, que requiere tener presente el horizonte, asumir los procesos posibles y el camino largo. El Señor mismo en su vida mortal dio a entender muchas veces a sus discípulos que había cosas que no podían comprender todavía y que era necesario esperar al Espíritu Santo (*Jn 16,12-13*). La parábola del trigo y la cizaña (*Mt 13,24-30*) grafica un aspecto importante de la evangelización que consiste en mostrar cómo el enemigo puede ocupar el espacio del Reino y causar daño con la cizaña, pero es vencido por la bondad del trigo que se manifiesta con el tiempo.

2.- La unidad prevalece sobre el conflicto

El conflicto no puede ser ignorado o disimulado. Ha de ser asumido. Pero si quedamos atrapados en él, perdemos perspectivas, los horizontes se limitan y la realidad misma queda fragmentada. Cuando nos detenemos en la coyuntura conflictiva, perdemos el sentido de la unidad profunda de la realidad. (226)

Ante el conflicto, algunos simplemente lo miran y siguen adelante como si nada pasara, se lavan las manos para poder continuar con su vida.

Otros entran de tal manera en el conflicto que quedan prisioneros, pierden horizontes, proyectan en las instituciones las propias confusiones e insatisfacciones y así la unidad se vuelve imposible.

Pero hay una tercera manera, la más adecuada, de situarse ante el conflicto. Es aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso. «¡Felices los que trabajan por la paz!» (*Mt 5,9*). (227)

De este modo, se hace posible desarrollar una comunión en las diferencias, que sólo pueden facilitar esas grandes personas que se animan a ir más allá de la superficie conflictiva y miran a los demás en su dignidad más profunda. (228)

Este criterio evangélico nos recuerda que Cristo ha unificado todo en sí: cielo y tierra, Dios y hombre, tiempo y eternidad, carne y espíritu, persona y sociedad. La señal de esta unidad y reconciliación de todo en sí es la paz. Cristo «es nuestra paz» (Ef 2,14).

La paz es posible porque el Señor ha vencido al mundo y a su conflictividad permanente «haciendo la paz mediante la sangre de su cruz» (Col 1,20). Pero si vamos al fondo de estos textos bíblicos, tenemos que llegar a descubrir que el primer ámbito donde estamos llamados a lograr esta pacificación en las diferencias es la propia interioridad, ..Con corazones rotos en miles de fragmentos será difícil construir una auténtica paz social. (229)

3.- La realidad es más importante que la idea

Existe también una tensión bipolar entre la idea y la realidad. La realidad simplemente es, la idea se elabora. Entre las dos se debe instaurar un diálogo constante, evitando que la idea termine separándose de la realidad. Es peligroso vivir en el reino de la sola palabra, de la imagen, del sofisma, (razones para defender lo falso). De ahí que haya que postular un tercer principio: la realidad es superior a la idea. **Esto supone evitar diversas formas de ocultar la realidad:**

los purismos angélicos, (los seres humanos somos pecadores)

los totalitarismos de lo relativo, (pretender que la parte es una totalidad)

los nominalismos declaracionistas, (idea desconectada de la realidad)

los proyectos más formales que reales, (quedarse en las nubes)

los fundamentalismos a-históricos, (defender principios que no se encuentran en la historia)

*los eticismos sin bondad, (separar la ética del cuidado de la persona)
los intelectualismos sin sabiduría.(conocimientos vacíos de humanidad) (231)*

La idea desconectada de la realidad origina idealismos y nominalismos ineficaces, que a lo sumo clasifican o definen, pero no convocan. Lo que convoca es la realidad iluminada por el razonamiento..... Hay políticos –e incluso dirigentes religiosos– que se preguntan por qué el pueblo no los comprende y no los sigue, si sus propuestas son tan lógicas y claras. Posiblemente sea porque se instalaron en el reino de la pura idea y redujeron la política o la fe a la retórica (lenguaje pomposo). Otros olvidaron la sencillez e importaron desde fuera una racionalidad ajena a la gente. (232)

La realidad es superior a la idea. Este criterio hace a la encarnación de la Palabra y a su puesta en práctica: «En esto conoceréis el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne es de Dios» (1 Jn 4,2). El criterio de realidad, de una Palabra ya encarnada y siempre buscando encarnarse, es esencial a la evangelización. Nos lleva, por un lado, a valorar la historia de la Iglesia como historia de salvación, a recordar a nuestros santos que inculturaron el Evangelio en la vida de nuestros pueblos, a recoger la rica tradición bimilenaria de la Iglesia, sin pretender elaborar un pensamiento desconectado de ese tesoro, como si quisiéramos inventar el Evangelio. (233)

4.- El todo es superior a la parte

Hace falta prestar atención a lo global para no caer en una mezquindad cotidiana. Al mismo tiempo, no conviene perder de vista lo local, que nos hace caminar con los pies sobre la tierra. Las dos cosas unidas impiden caer en alguno de estos dos extremos: uno, que los ciudadanos vivan en un universalismo abstracto y globalizante, ...otro, que se conviertan en un museo folklórico de ermitaños localistas, condenados a repetir siempre lo mismo, incapaces de dejarse interpelar por el diferente y de valorar la belleza que Dios derrama fuera de sus límites. (234)

Siempre hay que ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que nos beneficiará a todos. Pero hay que hacerlo sin evadirse, sin desarraigarnos. Es necesario hundir las raíces en la tierra fértil y en la historia del propio lugar, que es un don de Dios. Se trabaja en lo pequeño, en lo cercano, pero con una perspectiva más amplia. Del mismo modo, una persona que conserva su peculiaridad personal y no esconde su identidad, cuando integra cordialmente una comunidad, no se anula sino que recibe siempre nuevos estímulos para su propio desarrollo. **No es ni la esfera global que anula ni la parcialidad aislada que esteriliza.**(235)

El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad. Tanto la acción pastoral como la acción política procuran recoger en ese poliedro lo mejor de cada uno. Allí entran los pobres con su cultura, sus proyectos y sus propias potencialidades. Aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores, tienen algo que aportar que no debe perderse. Es la conjunción de los pueblos que, en el orden universal, conservan su propia peculiaridad; es la totalidad de las personas en una sociedad que busca un bien común que verdaderamente incorpora a todos. (236)

A los cristianos, este principio nos habla también de la totalidad o integridad del Evangelio que la Iglesia nos transmite y nos envía a predicar. Su riqueza plena incorpora a los académicos y a los obreros, a los empresarios y a los artistas, a todos. La mística popular acoge a su modo el Evangelio entero, y lo encarna en expresiones de oración, de fraternidad, de justicia, de lucha y de fiesta. La Buena Noticia es la alegría de un Padre que no quiere que se pierda ninguno de sus pequeñitos. Así brota la alegría en el Buen Pastor que encuentra la oveja perdida y la reintegra a su rebaño. El Evangelio es levadura que fermenta toda la masa y ciudad que brilla en lo alto del monte iluminando a todos los pueblos. El Evangelio tiene un criterio de totalidad que le es inherente: no termina de ser Buena Noticia hasta que no es anunciado a todos, hasta que no fecunda y sana todas las dimensiones del hombre, y hasta que no integra a todos los hombres en la mesa del Reino. El todo es superior a la parte. (237)

Preguntas

- 1.- *¿Qué características tiene la paz para un cristiano? ¿Qué tenemos que hacer para poder vivir este don de Dios?*
- 2.- *¿Qué significa que el tiempo es superior al espacio? ¿Cómo se vive este principio en la tarea evangelizadora?*
- 3.- *¿Qué significa que la unidad prevalece sobre el conflicto?, ¿Cuál debe ser nuestra actitud frente a un conflicto?, ¿cómo nos ayuda el Evangelio en esta tarea?*
- 4.- *¿Qué significa que la realidad es más importante que la idea? ¿Cuáles son las formas en que se oculta la realidad y como nos afectan?*
- 5.- *¿Qué significa que el todo es superior a la parte? ¿Cómo se expresa este principio en la tarea evangelizadora?*

IV. El diálogo social como contribución a la paz

La evangelización también implica un camino de diálogo. Para la Iglesia, en este tiempo hay particularmente tres campos de diálogo en los cuales debe estar presente, para cumplir un servicio a favor del pleno desarrollo del ser humano y procurar el bien común:

*el diálogo con los Estados,
con la sociedad –que incluye el diálogo con las culturas y con las ciencias–
y con otros creyentes que no forman parte de la Iglesia católica.*

La Iglesia proclama «el evangelio de la paz» (Ef 6,15) y está abierta a la colaboración con todas las autoridades nacionales e internacionales para cuidar este bien universal tan grande. Al anunciar a Jesucristo, que es la paz en persona (Ef 2,14), la nueva evangelización anima a todo bautizado a ser instrumento de pacificación y testimonio creíble de una vida reconciliada. Es hora de saber cómo

diseñar, en una cultura que privilegie el diálogo como forma de encuentro, la búsqueda de consensos y acuerdos, pero sin separarla de la preocupación por una sociedad justa, memoriosa y sin exclusiones. El autor principal, el sujeto histórico de este proceso, es la gente y su cultura, no es una clase, una fracción, un grupo, una élite. (239)

Al Estado compete el cuidado y la promoción del bien común de la sociedad. Sobre la base de los principios de subsidiariedad y solidaridad, y con un gran esfuerzo de diálogo político y creación de consensos, desempeña un papel fundamental, que no puede ser delegado, en la búsqueda del desarrollo integral de todos. Este papel, en las circunstancias actuales, exige una profunda humildad social. (240)

En el diálogo con el Estado y con la sociedad, la Iglesia no tiene soluciones para todas las cuestiones particulares. Pero junto con las diversas fuerzas sociales, acompaña las propuestas que mejor respondan a la dignidad de la persona humana y al bien común. Al hacerlo, siempre propone con claridad los valores fundamentales de la existencia humana, para transmitir convicciones que luego puedan traducirse en acciones políticas. (241)

El diálogo entre la fe, la razón y las ciencias

242. El diálogo entre ciencia y fe también es parte de la acción evangelizadora que pacifica. .. La evangelización está atenta a los avances científicos para iluminarlos con la luz de la fe y de la ley natural, en orden a procurar que respeten siempre la centralidad y el valor supremo de la persona humana en todas las fases de su existencia..... También éste es un camino de armonía y de pacificación. (242)

La Iglesia no pretende detener el admirable progreso de las ciencias. Al contrario, se alegra e incluso disfruta reconociendo el enorme potencial que Dios ha dado a la mente humana.. Los creyentes tampoco pueden pretender que una opinión científica que les agrada, y que ni siquiera ha sido suficientemente comprobada, adquiera el peso de un dogma de fe. Pero, en ocasiones, algunos científicos van más allá

del objeto formal de su disciplina y se extralimitan con afirmaciones o conclusiones que exceden el campo de la propia ciencia. (243)

El diálogo ecuménico

244. El empeño ecuménico responde a la oración del Señor Jesús que pide «que todos sean uno» (Jn 17,21). La credibilidad del anuncio cristiano sería mucho mayor si los cristianos superaran sus divisiones y la Iglesia realizara «la plenitud de catolicidad que le es propia, en aquellos hijos que, incorporados a ella ciertamente por el Bautismo, están, sin embargo, separados de su plena comunión». Tenemos que recordar siempre que somos peregrinos, y peregrinamos juntos. **Para eso hay que confiar el corazón al compañero de camino sin recelos, sin desconfianzas, y mirar ante todo lo que buscamos: la paz en el rostro del único Dios.** Confiarse al otro es algo artesanal, la paz es artesanal. Jesús nos dijo: «¡Felices los que trabajan por la paz!» (Mt 5,9). En este empeño, también entre nosotros, se cumple la antigua profecía: «De sus espadas forjarán arados» (Is 2,4).

Dada la gravedad del antitestimonio de la división entre cristianos, la búsqueda de caminos de unidad se vuelve urgente.... Si nos concentramos en las convicciones que nos unen y recordamos el principio de la jerarquía de verdades, podremos caminar decididamente hacia expresiones comunes de anuncio, de servicio y de testimonio. La inmensa multitud que no ha acogido el anuncio de Jesucristo no puede dejarnos indiferentes. ¡Son tantas y tan valiosas las cosas que nos unen! Y si realmente creemos en la libre y generosa acción del Espíritu, ¡cuántas cosas podemos aprender unos de otros! (246)

Las relaciones con el Judaísmo

Una mirada muy especial se dirige al pueblo judío, cuya Alianza con Dios jamás ha sido revocada, porque «los dones y el llamado de Dios son irrevocables» (Rm 11,29). La Iglesia, que comparte con el Judaísmo una parte importante de las Sagradas Escrituras, considera al pueblo de la Alianza y su fe

como una raíz sagrada de la propia identidad cristiana (11,16-18). Los cristianos no podemos considerar al Judaísmo como una religión ajena, ni incluimos a los judíos entre aquellos llamados a dejar los ídolos para convertirse al verdadero Dios (1 Ts 1,9). Creemos junto con ellos en el único Dios que actúa en la historia, y acogemos con ellos la común Palabra revelada. (247)

El diálogo y la amistad con los hijos de Israel son parte de la vida de los discípulos de Jesús. El afecto que se ha desarrollado nos lleva a lamentar sincera y amargamente las terribles persecuciones de las que fueron y son objeto, particularmente aquellas que involucran o involucraron a cristianos. (248)

Dios sigue obrando en el pueblo de la Antigua Alianza y provoca tesoros de sabiduría que brotan de su encuentro con la Palabra divina. Por eso, la Iglesia también se enriquece cuando recoge los valores del Judaísmo. Si bien algunas convicciones cristianas son inaceptables para el Judaísmo, y la Iglesia no puede dejar de anunciar a Jesús como Señor y Mesías, existe una rica complementación que nos permite leer juntos los textos de la Biblia hebrea y ayudarnos mutuamente a desentrañar las riquezas de la Palabra, así como compartir muchas convicciones éticas y la común preocupación por la justicia y el desarrollo de los pueblos. (249)

El diálogo interreligioso

Una actitud de apertura en la verdad y en el amor debe caracterizar el diálogo con los creyentes de las religiones no cristianas, a pesar de los varios obstáculos y dificultades, particularmente los fundamentalismos de ambas partes. Este diálogo interreligioso es una condición necesaria para la paz en el mundo, y por lo tanto es un deber para los cristianos, así como para otras comunidades religiosas. Este diálogo es, en primer lugar, una conversación sobre la vida humana o simplemente, como proponen los Obispos de la India, «estar abiertos a ellos, compartiendo sus alegrías y penas». Así aprendemos a aceptar a los otros en su modo diferente de ser, de pensar y de expresarse. De esta forma, podremos asumir juntos el deber de servir a la justicia y la paz, que deberá convertirse en un criterio básico de

todo intercambio. Un diálogo en el que se busquen la paz social y la justicia es en sí mismo, más allá de lo meramente pragmático, un compromiso ético que crea nuevas condiciones sociales. Los esfuerzos en torno a un tema específico pueden convertirse en un proceso en el que, a través de la escucha del otro, ambas partes encuentren purificación y enriquecimiento. Por lo tanto, estos esfuerzos también pueden tener el significado del amor a la verdad. (250)

En este dialogo, siempre amable y cordial, nunca se debe descuidar el vínculo esencial entre diálogo y anuncio, que lleva a la Iglesia a mantener y a intensificar las relaciones con los no ... La verdadera apertura implica mantenerse firme en las propias convicciones más hondas, con una identidad clara y gozosa, pero «abierto a comprender las del otro» y «sabiendo que el diálogo realmente puede enriquecer a cada uno». No nos sirve una apertura diplomática, que dice que sí a todo para evitar problemas, porque sería un modo de engañar al otro y de negarle el bien que uno ha recibido como un don para compartir generosamente. La evangelización y el diálogo interreligioso, lejos de oponerse, se sostienen y se alimentan recíprocamente. (251)

En esta época adquiere gran importancia la relación con los creyentes del Islam, hoy particularmente presentes en muchos países de tradición cristiana donde pueden celebrar libremente su culto y vivir integrados en la sociedad. Nunca hay que olvidar que ellos, «confesando adherirse a la fe de Abraham, adoran con nosotros a un Dios único, misericordioso, que juzgará a los hombres en el día final». Los escritos sagrados del Islam conservan parte de las enseñanzas cristianas; Jesucristo y María son objeto de profunda veneración y es admirable ver cómo jóvenes y ancianos, mujeres y varones del Islam son capaces de dedicar tiempo diariamente a la oración y de participar fielmente de sus ritos religiosos. Al mismo tiempo, muchos de ellos tienen una profunda convicción de que la propia vida, en su totalidad, es de Dios y para Él. También reconocen la necesidad de responderle con un compromiso ético y con la misericordia hacia los más pobres. (252)

Para sostener el diálogo con el Islam es indispensable la adecuada formación de los interlocutores, no sólo para que estén sólida y gozosamente radicados en su propia identidad, sino para que sean capaces

de reconocer los valores de los demás, de comprender las inquietudes que subyacen a sus reclamos y de sacar a luz las convicciones comunes. Los cristianos deberíamos acoger con afecto y respeto a los inmigrantes del Islam que llegan a nuestros países, del mismo modo que esperamos y rogamos ser acogidos y respetados en los países de tradición islámica. ¡Ruego, imploro humildemente a esos países que den libertad a los cristianos para poder celebrar su culto y vivir su fe, teniendo en cuenta la libertad que los creyentes del Islam gozan en los países occidentales! Frente a episodios de fundamentalismo violento que nos inquietan, el afecto hacia los verdaderos creyentes del Islam debe llevarnos a evitar odiosas generalizaciones, porque el verdadero Islam y una adecuada interpretación del Corán se oponen a toda violencia. (253)

Los no cristianos, por la gratuita iniciativa divina, y fieles a su conciencia, pueden vivir «justificados mediante la gracia de Dios», y así «asociados al misterio pascual de Jesucristo». Pero, debido a la dimensión sacramental de la gracia santificante, la acción divina en ellos tiende a producir signos, ritos, expresiones sagradas que a su vez acercan a otros a una experiencia comunitaria de camino hacia Dios. No tienen el sentido y la eficacia de los Sacramentos instituidos por Cristo, pero pueden ser cauces que el mismo Espíritu suscite para liberar a los no cristianos del inmanentismo ateo o de experiencias religiosas meramente individuales. El mismo Espíritu suscita en todas partes diversas formas de sabiduría práctica que ayudan a sobrellevar las penurias de la existencia y a vivir con más paz y armonía. Los cristianos también podemos aprovechar esa riqueza consolidada a lo largo de los siglos, que puede ayudarnos a vivir mejor nuestras propias convicciones. (254)

El diálogo social en un contexto de libertad religiosa

Los Padres sinodales recordaron la importancia del respeto a la libertad religiosa, considerada como un derecho humano fundamental. Incluye «la libertad de elegir la religión que se estima verdadera y de manifestar públicamente la propia creencia». Un sano pluralismo, que de verdad respete a los diferentes

y los valore como tales, no implica una privatización de las religiones, con la pretensión de reducir las al silencio y la oscuridad de la conciencia de cada uno, o a la marginalidad del recinto cerrado de los templos, sinagogas o mezquitas. Se trataría, en definitiva, de una nueva forma de discriminación y de autoritarismo. (255)

Los creyentes nos sentimos cerca también de quienes, no reconociéndose parte de alguna tradición religiosa, buscan sinceramente la verdad, la bondad y la belleza, que para nosotros tienen su máxima expresión y su fuente en Dios. Los percibimos como preciosos aliados en el empeño por la defensa de la dignidad humana, en la construcción de una convivencia pacífica entre los pueblos y en la custodia de lo creado. Un espacio peculiar es el de los llamados nuevos *Areópagos*, como el «Atrio de los Gentiles», donde «creyentes y no creyentes pueden dialogar sobre los temas fundamentales de la ética, del arte y de la ciencia, y sobre la búsqueda de la trascendencia». Éste también es un camino de paz para nuestro mundo herido. (257)

Preguntas

- 1.- *¿Por qué el diálogo es tan central en la vida de la Iglesia?*
- 2.- *¿Cómo debe ser el diálogo con las ciencias?*
- 3.- *¿Qué características debe tener el diálogo ecuménico?*
- 4.- *¿Cómo debe ser el diálogo con el pueblo Judío y con el Islam?*
- 5.- *¿Que características debe tener el diálogo interreligioso?*

◆ Capítulo Quinto ◆

Evangelizadores con Espíritu

Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo. En Pentecostés, el Espíritu hace salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciadores de las grandezas de Dios, que cada uno comienza a entender en su propia lengua. El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (*parresía*), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. .. Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios. (259)

En este último capítulo .. simplemente propondré algunas reflexiones acerca del espíritu de la nueva evangelización.

Motivaciones para un renovado impulso misionero

Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón... Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de



sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga. .. Al mismo tiempo, «se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y con la lógica de la Encarnación». (262)

El encuentro personal con el amor de Jesús que nos salva

La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, y la experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Puestos ante Él con el corazón abierto, reconocemos esa mirada de amor que descubrió Natanael el día que Jesús se hizo presente y le dijo: «Cuando estabas debajo de la higuera, te vi» (Jn 1,48). ¡Qué dulce es estar frente a un crucifijo, o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente ser ante sus ojos! ¡Cuánto bien nos hace dejar que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva! Entonces, lo que ocurre es que, en definitiva, «lo que hemos visto y oído es lo que anunciamos» (1 Jn 1,3). La mejor motivación para decidirse a comunicar el Evangelio es contemplarlo con amor, es detenerse en sus páginas y leerlo con el corazón. (264)

Toda la vida de Jesús, su forma de tratar a los pobres, sus gestos, su coherencia, su generosidad cotidiana y sencilla, y finalmente su entrega total, todo es precioso y le habla a la propia vida.. A veces perdemos el entusiasmo por la misión al olvidar que el Evangelio *responde a las necesidades más profundas* de las personas, porque todos hemos sido creados para lo que el Evangelio nos propone: la amistad con Jesús y el amor fraterno. .. Es una respuesta que cae en lo más hondo del ser humano y que puede sostenerlo y elevarlo. Es la verdad que no pasa de moda porque es capaz de penetrar allí donde nada más puede llegar. Nuestra tristeza infinita sólo se cura con un infinito amor. (265)

El móvil definitivo, el más profundo, el más grande, la razón y el sentido final de todo lo demás. Se trata de la gloria del Padre que Jesús buscó durante toda su existencia. Él es el Hijo eternamente feliz con todo su ser «hacia el seno del Padre» (Jn 1,18). Si somos misioneros, es ante todo porque Jesús nos ha dicho:

«La gloria de mi Padre consiste en que deis fruto abundante» (Jn 15,8). Más allá de que nos convenga o no, nos interese o no, nos sirva o no, más allá de los límites pequeños de nuestros deseos, nuestra comprensión y nuestras motivaciones, evangelizamos para la mayor gloria del Padre que nos ama. (267)

El gusto espiritual de ser pueblo

La Palabra de Dios también nos invita a reconocer que somos pueblo: «Ustedes, que en otro tiempo no eran pueblo, ahora son pueblo de Dios» (1 Pe 2,10). Para ser evangelizadores de alma también hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo. Cuando nos detenemos ante Jesús crucificado, reconocemos todo su amor que nos dignifica y nos sostiene, pero allí mismo, si no somos ciegos, empezamos a percibir que esa mirada de Jesús se amplía y se dirige llena de cariño y de ardor hacia todo su pueblo. .. Nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo, de tal modo que nuestra identidad no se entiende sin esta pertenencia. (268)

Jesús mismo es el modelo de esta opción evangelizadora que nos introduce en el corazón del pueblo. .. La entrega de Jesús en la cruz no es más que la culminación de ese estilo que marcó toda su existencia. Cautivados por ese modelo, deseamos integrarnos a fondo en la sociedad, compartimos la vida con todos, escuchamos sus inquietudes, colaboramos material y espiritualmente con ellos en sus necesidades, nos alegramos con los que están alegres, lloramos con los que lloran y nos comprometemos en la construcción de un mundo nuevo, codo a



como con los demás. Pero no por obligación, no como un peso que nos desgasta, sino como una opción personal que nos llena de alegría y nos otorga identidad. (269)

El amor a la gente es una fuerza espiritual que facilita el encuentro pleno con Dios hasta el punto de que quien no ama al hermano «camina en las tinieblas» (1 Jn 2,11), «permanece en la muerte» (1 Jn 3,14) y «no ha conocido a Dios» (1 Jn 4,8). ... Cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, quedamos capacitados para descubrir algo nuevo de Dios. Cada vez que se nos abren los ojos para reconocer al otro, se nos ilumina más la fe para reconocer a Dios. Como consecuencia de esto, si queremos crecer en la vida espiritual, no podemos dejar de ser misioneros. ... Sólo puede ser misionero alguien que se sienta bien buscando el bien de los demás, deseando la felicidad de los otros. Esa apertura del corazón es fuente de felicidad, porque «hay más alegría en dar que en recibir» (Hch 20,35). Uno no vive mejor si escapa de los demás, si se esconde, si se niega a compartir, si se resiste a dar, si se encierra en la comodidad. Eso no es más que un lento suicidio. (272)

La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. *Yo soy una misión* en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. (273)

La acción misteriosa del Resucitado y de su Espíritu

Si pensamos que las cosas no van a cambiar, recordemos que Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. Jesucristo verdaderamente vive. De otro modo, «si Cristo no resucitó, nuestra predicación está vacía» (1 Co 15,14). El Evangelio nos relata que cuando los primeros discípulos salieron a predicar, «el Señor colaboraba con ellos y confirmaba la Palabra» (Mc 16,20). Eso también sucede hoy. Se nos invita a descubrirlo, a vivirlo. (275)

Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparabile. Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto. ..Cada día en el mundo renace la belleza, que resucita transformada a través de las tormentas de la historia. Los valores tienden siempre a reaparecer de nuevas maneras, y de hecho el ser humano ha renacido muchas veces de lo que parecía irreversible. Ésa es la fuerza de la resurrección y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo. (276).

Creámosle al Evangelio que dice que el Reino de Dios ya está presente en el mundo, y está desarrollándose aquí y allá, de diversas maneras: como la semilla pequeña que puede llegar a convertirse en un gran árbol (*Mt 13,31-32*), como el puñado de levadura, que fermenta una gran masa (*Mt 13,33*), y como la buena semilla que crece en medio de la cizaña (*Mt 13,24-30*), y siempre puede sorprendernos gratamente. Ahí está, viene otra vez, lucha por florecer de nuevo. La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo; y aunque se los corte, vuelven a surgir, porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia, porque Jesús no ha resucitado en vano. **¡No nos quedemos al margen de esa marcha de la esperanza viva!** (278)

No hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo todo, y permitir que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera. Él sabe bien lo que hace falta en cada época y en cada momento. **¡Esto se llama ser misteriosamente fecundos!** (280)

La fuerza misionera de la intercesión

Los grandes hombres y mujeres de Dios fueron grandes intercesores. La intercesión es como «levadura» en el seno de la Trinidad. Es un adentrarnos en el Padre y descubrir nuevas dimensiones que iluminan

las situaciones concretas y las cambian. Podemos decir que el corazón de Dios se conmueve por la intercesión, pero en realidad Él siempre nos gana de mano, y lo que posibilitamos con nuestra intercesión es que su poder, su amor y su lealtad se manifiesten con mayor nitidez en el pueblo. (283)

II. María, la Madre de la evangelización

Con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre está María. Ella reunía a los discípulos para invocarlo (*Hch 1,14*), y así hizo posible la explosión misionera que se produjo en Pentecostés. Ella es la Madre de la Iglesia evangelizadora y sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización. (284)

El regalo de Jesús a su pueblo

En la cruz, cuando Cristo sufría en su carne el dramático encuentro entre el pecado del mundo y la misericordia divina, pudo ver a sus pies la consoladora presencia de la Madre y del amigo. En ese crucial instante, antes de dar por consumada la obra que el Padre le había encargado, Jesús le dijo a María: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego le dijo al amigo amado: «Ahí tienes a tu madre» (*Jn 19,26-27*). Estas palabras de Jesús al borde de la muerte son más bien una fórmula de revelación que manifiesta el misterio de una especial misión salvífica. .. Al pie de la cruz, en la hora suprema de la nueva creación, Cristo nos lleva a María. Él nos lleva a ella, porque no quiere que caminemos sin una madre, y el pueblo lee en esa imagen materna todos los misterios del Evangelio. ...Cristo permaneció nueve meses en el seno de María; permanecerá en el tabernáculo de la fe de la Iglesia hasta la consumación de los siglos; y en el conocimiento y en el amor del alma fiel por los siglos de los siglos». (285)

María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura. Ella es la esclavita del Padre que se estremece en la alabanza. Ella es la amiga

siempre atenta para que no falte el vino en nuestras vidas. Ella es la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas. Como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto hasta que brote la justicia. Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios... en María encuentran la fuerza de Dios para sobrellevar los sufrimientos y cansancios de la vida. Como a san Juan Diego, María les da la caricia de su consuelo maternal y les dice al oído: «No se turbe tu corazón [...] ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?». (286)

La Estrella de la nueva evangelización

Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes. Mirándola descubrimos que la misma que alababa a Dios porque «derribó de su trono a los poderosos» y «despidió vacíos a los ricos» (*Lc 1,52.53*) es la que pone calidez de hogar en nuestra búsqueda de justicia. Es también la que conserva cuidadosamente «todas las cosas meditándolas en su corazón» (*Lc 2,19*). María sabe reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles. Es contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos. Es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás «sin demora» (*Lc 1,39*). Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización. Le rogamos que con su oración maternal nos ayude para que la Iglesia llegue a ser una casa para muchos, una madre para todos los pueblos, y haga posible el nacimiento de un mundo nuevo.

Preguntas

- 1.- *¿Qué significa ser evangelizadores con espíritu?*
- 2.- *¿Cuál es mi motivación para evangelizar? La veo reflejada en el texto, ¿a qué me desafía? Qué cambios debo hacer?*
- 3.- *María es modelo de evangelizadora, ¿cómo ella está presente y me inspira en mi compromiso cotidiano?*

Es el Resucitado quien nos dice, con una potencia que nos llena de inmensa confianza y de firmísima esperanza: «Yo hago nuevas todas las cosas» (Ap 21,5). Con María avanzamos confiados hacia esta promesa, y le decimos:(288)

*Virgen y Madre María,
tú que, movida por el Espíritu,
acogiste al Verbo de la vida
en la profundidad de tu humilde fe,
totalmente entregada al Eterno,
ayúdanos a decir nuestro «sí»
ante la urgencia, más imperiosa que nunca,
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.*

*Tú, llena de la presencia de Cristo,
llevaste la alegría a Juan el Bautista,
haciéndolo exultar en el seno de su madre.
Tú, estremecida de gozo,
cantaste las maravillas del Señor.*

*Tú, que estuviste plantada ante la cruz
con una fe inquebrantable
y recibiste el alegre consuelo de la resurrección,
recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu
para que naciera la Iglesia evangelizadora.*

*Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados
para llevar a todos el Evangelio de la vida
que vence a la muerte.
Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos
para que llegue a todos
el don de la belleza que no se apaga.*

*Tú, Virgen de la escucha y la contemplación,
madre del amor, esposa de las bodas eternas,
intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono
purísimo,
para que ella nunca se encierre ni se detenga
en su pasión por instaurar el Reino.*

*Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la
comunión,*

*del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.*

*Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros.
Amén. Aleluya.*

*Dado en Roma, junto a San Pedro, en la clausura del Año de la fe, el 24 de noviembre, Solemnidad de Jesucristo,
Rey del Universo, del año 2013, primero de mi Pontificado.*

FRANCISCUS

Evangelii Gaudium

La alegría del Evangelio

fue impreso en los talleres de
Sonimágenes del Perú
Av. 6 de Agosto 968, Jesús María
Mayo de 2014



Av. Salaverry 1945, Lince. Lima 14, PERÚ
Teléfonos: (511) 471-0790/472-3714/472-3715
Fax: (511) 471-7336
ceasperu@ceas.org.pe
www.ceas.org.pe